

# *Prensa y sociedad en Toledo durante la Segunda República*

LEANDRO HIGUERUELA DEL PINO

El 17 de septiembre de 1928 enviaba el cardenal Segura al clero parroquial de Toledo un amplio cuestionario de visita, entre cuyas preguntas figuraban algunas de sumo interés sociológico. Se preguntaba al clero a qué periódicos estaban suscritos, si existían obras sociales católicas y cuál era su situación, si se leían en el pueblo revistas y periódicos liberales, si estaban muy propagados y, finalmente, si existían afiliados al socialismo.

Cinco años después, en 1933, la curia volvió a remitir otra investigación en la misma línea. Esta vez interesándose por el número y título de los periódicos que se recibían; si había publicaciones obscenas, impías, protestantes, teosóficas y espiritistas, qué medios se empleaban para evitar esta prensa y fomentar la católica y con qué éxito, cuántas suscripciones habían restado a la mala prensa y cuántas se habían sumado a la buena y, por último, a qué periódicos estaban suscritos los propios curas.

Estos dos cuestionarios son la base fundamental de este trabajo<sup>1</sup>. La importancia de la documentación no hace falta ponderarla. Sin embargo, se imponen unas observaciones previas: por lo pronto hemos reducido nuestro ámbito a sólo la provincia de Toledo, porque la documentación referente a los arciprestazgos de Guadalajara fue remitida a la curia de Sigüenza al pasar las parroquias alcarreñas a esta diócesis en 1958. Esto hacía ya dificultosa la visión completa de la diócesis. Por otra parte, no constan los pueblos toledanos que pertenecían

---

<sup>1</sup> La documentación, en Archivo Diocesano de Toledo (ADT), Fondo Visitas, 1928 y 1933. Sin catalogar.

entonces a Cuenca y Avila. Sólo en algunos casos los hemos suplido con datos recogidos por mediación de personas de toda solvencia<sup>2</sup>.

Es necesario advertir también que, ni todos los encuestados contestaron, ni los que lo hicieron respondieron con la precisión deseada. Son bastantes los que se reducen a hacer estimaciones globales y referencias vagas de los periódicos y revistas que había. Sus observaciones sociológicas incidentales son, sin embargo, muy interesantes y he respetado, en lo posible, sus propias palabras.

\* \* \*

La historia del periodismo ocupa, desde las últimas décadas, una atención especial, centrándose ésta en el análisis interno, en su evolución y en la utilización como fuente histórica<sup>3</sup>. Nuestro propósito es distinto. Se fija en el aspecto externo, en su difusión e incidencia en la sociedad, en sus repercusiones. Es verdad que la radio y la televisión se han impuesto sobre la prensa, pero, en los años que historiamos, la prensa era el instrumento de comunicación e influencia por excelencia<sup>4</sup>.

#### LA PROVINCIA DE TOLEDO HACIA 1930. ASPECTOS SOCIOCULTURALES

La provincia toledana tenía en 1930 una población de 489.396 habitantes, con una densidad de 31,9 por km<sup>2</sup>. Su potencial económico apenas si había variado con respecto a las estimaciones que se hacían en 1914<sup>5</sup>. Seguía siendo eminentemente ganadera y agrícola con pequeños núcleos artesanales. El Anuario diocesano de 1930 calificaba de excelentes las vías públicas de casi toda la provincia. Aspecto que repercute en la recepción rápida de la prensa de Madrid, incluso la de la tarde. La propiedad agraria presentaba una distribución geográfica cuyo panorama estaba entre el latifundismo andaluz y extremeño y el minifundio norteño. El campo era sólo aliciente para la ocupación la-

<sup>2</sup> Agradezco los datos que me han proporcionado don Alejandro Fernández Pombo, don Juan Martín de Nicolás, don Jesús Martín Tesorero, don Tomás Domingo Hernando, así como diversos maestros, secretarios, carteros rurales y ex alcaldes que fueron protagonistas de los hechos.

<sup>3</sup> Sobre la prevención y cautelas en la utilización de la prensa como fuente documental, cf. Palacio Atard, V., *Los periódicos de la guerra*. Prólogo al primer fascículo, serie segunda (Periódicos), de *Cuadernos bibliográficos de la guerra de España, 1936-39*. Cátedra de Historia Contemporánea de España. Universidad de Madrid, 1967, reproducido en *Ensayos de historia contemporánea*, Madrid, 1970, pp. 71-110.

<sup>4</sup> Esteban, J. de, «La influencia política de los medios de comunicación de masas», en *Revista de Estudios Sociales* (1972), pp. 145-188.

<sup>5</sup> *Reseña geográfica y estadística de España*, Madrid, 1914, t. III, pp. 155-57.

boral temporera de sus habitantes, lo que obligaba a una gran emigración a la ciudad y al extranjero. Parece que ésta adquiere notas dramáticas por los años 1912, según estimaciones posteriores del cardenal Segura<sup>6</sup>. Sin embargo, a partir de 1929 se produce un retorno, que continúa durante la República, tal vez por el aliciente de los nuevos puestos de trabajo en obras públicas que pone en marcha el Directorio. El movimiento turístico observa un crecimiento importante. Toledo, después de Baleares, es la más visitada, pero todo él se centra en la capital y su influencia se deja sentir también en La Sagra, especialmente en Illescas, traduciéndose, según testimonio de los comunicantes, en un despertar general de sus gentes.

La situación concreta del campesino toledano, según los testimonios recogidos, ofrece este cuadro: Se trabajaba «de sol a sol»; y en verano, desde que despuntaba el alba hasta que desaparecía la luz del día. Aun así, en muchos pueblos de amplia jurisdicción, los cosecheros se levantaban al «verse el lucero del alba» para llegar al «corte», recoger la mies «con la fresca» y estar de vuelta en las eras con tiempo suficiente para trillarla. Un sueldo de dos pesetas diarias y una comida poco nutritiva era todo su aliciente. El invierno no era menos penoso. Los que se ajustaban de San Miguel a San Miguel o de San Ramón a San Ramón, como eran los gañanes, vivían en labranzas, y sólo cada dos semanas venían al pueblo «para hacer quincena». Los pastores se ajustaban de San Pedro a San Pedro, pasando casi todo el tiempo en el campo, a excepción de los pocos días que iban al pueblo para renovar lo indispensable.

Con un calendario y horario tan apretado difícilmente puede pensarse en que el campesino leyera, cuando además muchos habían tenido que dejar la escuela a los nueve años para dedicarse al campo.

El nivel cultural era poco relevante. El censo de 1930 coloca a Toledo en el penúltimo grupo de las provincias más atrasadas, con un índice de analfabetismo de un 50 a 55 por 100. El Anuario diocesano, al lamentarse de este bajo nivel cultural, lo atribuía no tanto a la falta de escuelas como «porque el campo, necesitado de brazos, se lleva los hijos de muchísimos labriegos apenas pueden prestar algún útil servicio»<sup>7</sup>.

En Toledo existían 697 escuelas, 742 maestros y maestras. La campaña de alfabetización de adultos abarcaba a 7.665 alumnos, con un bajo número de mujeres matriculadas respecto a los hombres, mientras que la asistencia media a lo largo del año 1932 arroja un 64,83 por 100 en los varones frente a un 88,88 por 100 en las hembras. Tanto el criterio tradicional de la necesidad de la cultura para el hombre,

<sup>6</sup> Pastoral sobre el día del emigrante, *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Toledo* (BEAT), (1928), pp. 89-96.

<sup>7</sup> *Anuario diocesano para el año 1930, Toledo* (1929), p. 80.

mayor que para la mujer, así como el abandono posterior del varón por razones laborales, explican estas descompensaciones<sup>8</sup>.

Las instituciones culturales complementarias de primera enseñanza se reducían a 2 colonias, 10 bibliotecas fijas y 15 circulantes. Ignoramos los efectos culturales de estas experiencias. En todo caso, los encuestados coinciden en señalar el alto índice de analfabetismo, quizá en algunos con gran dosis de exageración. El de Navahermosa calculaba en un 60 por 100 para este pueblo. Similar era la estimación del de Los Navalucillos. En 90 por 100 cifraba el nivel la información del cura de Navahondilla (Avila), diócesis de Toledo, y un 80 por 100 era el cálculo que hacía el de Madridejos.

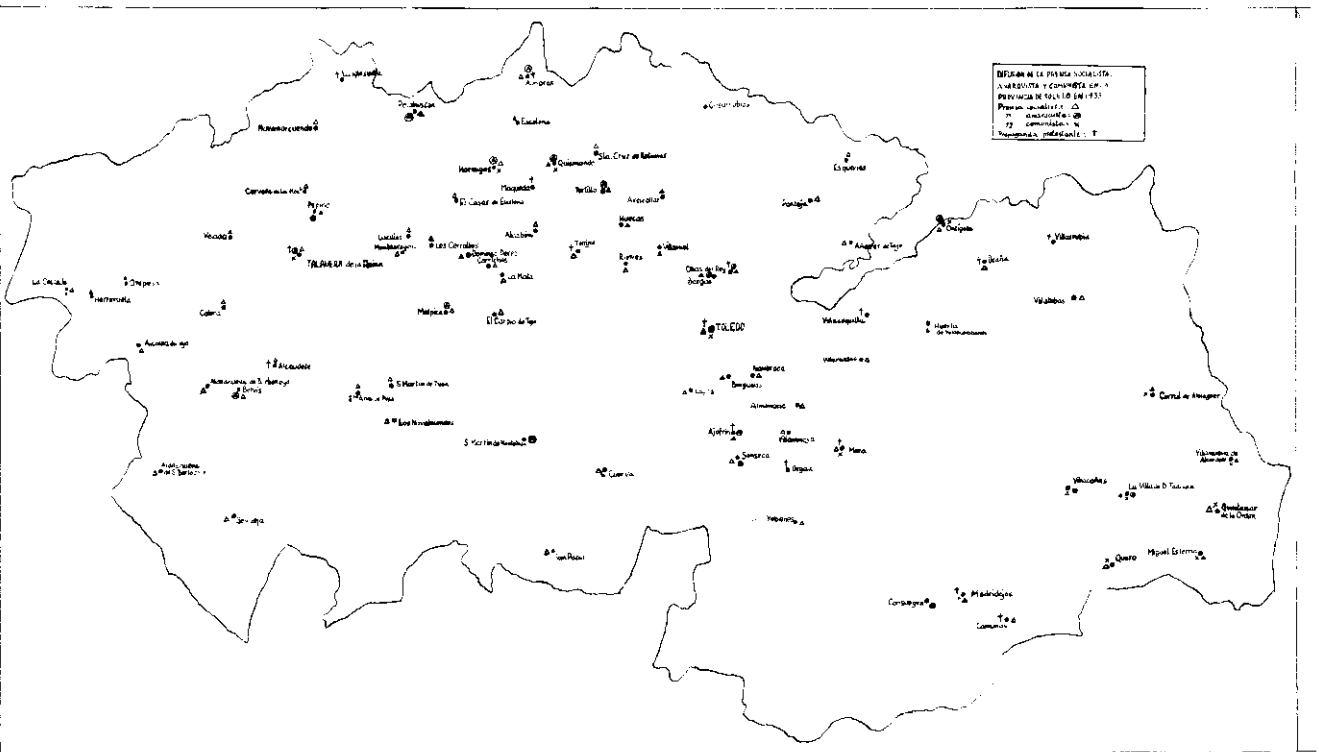
El comportamiento religioso era un ingrediente decisivo en la vida social. Si tomamos como baremo el índice de conducta que representa la recepción de los sumarios de la bula de la Santa Cruzada, Toledo ocupaba un puesto poco brillante en el conjunto de las diócesis españolas, colocándose en la zona gris de la zaga, exactamente el puesto 56 en los sumarios generales y el 53 en los de ayuno y abstinencia<sup>9</sup>. Justamente coincidía, en líneas generales, con el puesto que, por otros signos, puede asignársela: no estaba en la brillante zona de las diócesis norteñas, con un catolicismo pujante y renovado (Pamplona, Vitoria, Burgos, León y algunas diócesis gallegas), sino en la lista del catolicismo conflictivo de Andalucía, Levante, Extremadura y la misma región del Centro.

Los cuestionarios ponen de manifiesto la indiferencia e ignorancia religiosa cada vez creciente. Una realigiosidad cifrada en los actos externos que rayaba a veces en lo supersticioso, en la rutina y en el boato de las procesiones y festejos. Otros señalan el descenso en la asistencia a misa los días de precepto y la inhibición de no pocos en la recepción de sacramentos.

El cambio político y su incidencia en la religiosidad es indicado con especial relieve. «Hoy —decía el cura de Almonacid— hay mucho que hacer, porque bastantes que se significaron en estas contiendas políticas se han retraído mucho de la Iglesia.» El de Esquivias se quejaba de las burlas y críticas que se hacían al clero, especialmente desde la proclamación de la República, hasta el punto de que era difícil encontrar personas de confianza «entre los mismos que se llaman católicos». El de Helechosa de los Montes hacía extensiva la indiferencia religiosa a lo que él llamaba «parte alta y civilizadora del pueblo», es decir, los funcionarios y los propietarios. Más aún —concluía—, «no han sido las leyes laicas las que han traído este estado de cosas; existía ya, lo que ha hecho el cambio de régimen es contribuir a difundir y

<sup>8</sup> Todos los datos estadísticos aluden al *Anuario Estadístico* de 1933-1934. Censo de 1930.

<sup>9</sup> *Anuario diocesano...*, *op. cit.*, pp. 61-62.



potenciar esta situación». También el de Malpica demostraba la radical transformación operada en su pueblo desde el advenimiento de la nueva legitimidad. «Hay un mucho de población (más de la mitad) que están bajo la bandera socialista, que ya ni asisten a la iglesia, ni dejan asistir a sus hijos a la doctrina, ni contraen matrimonio canónico, ni casi bautizan a sus hijos.» El de Pantoja se expresaba así: «Antes de la República, el pueblo era algo piadoso, pero vino el nuevo régimen y todo lo envenenaron, todo se ha trastornado.» El de San Pablo de los Montes, abundando en los mismos términos, añadía un dato interesante. «Los primeros años se produjo en las gentes un optimismo general, pero ahora (1933) hay un cierto desencanto.»

#### LA CAMPAÑA DE PRENSA DE 1928

Desde muy temprano la Iglesia se dio cuenta de la importancia de la prensa. Una amplia bibliografía de carácter apologético, y muchas veces negativo, que surge en el siglo XIX, muestra esta toma de conciencia. «La cuestión de los periódicos —decía en 1884 el *Boletín* de la diócesis de Toledo— es la cuestión social por excelencia, el problema de los tiempos modernos»<sup>10</sup>.

Los congresos católicos ponen las bases de todo un amplio movimiento en favor de la llamada *buena prensa* que tiene sus primeros balbuceos organizativos en el congreso católico que se celebró en Sevilla el año 1904. Desde entonces se da un giro más positivo y constructivo, frente al predominantemente negativo que caracterizó a la prensa católica del siglo XIX.

Hacia 1914 el movimiento estaba prácticamente en marcha. Al año siguiente se constituyó en Toledo la Junta diocesana de la buena prensa, determinándose que se celebrase el *Día de la Prensa*, pensado e ideado como una campaña nacional todos los años «en el país de la eterna cruzada», que lograrse «en nuestra amada patria la restauración de la tradicional vida española, el resurgimiento de los ideales cristianos, el triunfo de la tesis católica, el reinado social, en una palabra, del que es, de derecho, nuestro Rey, el Corazón de Jesús»<sup>11</sup>.

A partir de estos años se procura hacer realidad este programa en todos los pueblos, «incluyendo las aldeas más modestas... llevando a domicilio la palabra que no se oía en las iglesias», según expresaba el cardenal Almaraz.

La llegada de Segura a la más alta jerarquía supuso un gran impulso organizativo. Era la respuesta —decía Segura— a la voz de Pío XI

<sup>10</sup> ¿Se pueden leer malos periódicos?, BEAT (1889), p. 449.

<sup>11</sup> Manifiesto de la Junta Central de la Prensa Católica, BEAT (1916), pp. 176-184.

que había reiterado el alcance e importancia de la prensa, exaltando a los apóstoles modernos de la pluma como habían sido el padre Claret y Don Bosco.

En estas coordenadas se entiende la preocupación del cardenal Segura al introducir en el cuestionario previo de visita pastoral que enviaba al clero una serie de puntos relativos a la prensa que se leía en Toledo, responsabilizando a los párrocos para hacer frente a la prensa liberal y socialista.

#### EL LIBERALISMO COMO AMENAZA

La animadversión de la Iglesia hacia el liberalismo había tenido en España una actitud monolítica. Por los años que estudiamos no había cambiado sustancialmente la calificación moral que Salvany diera en 1885 en su famoso librito *El liberalismo es pecado*. En el catecismo publicado en 1927, a la pregunta: ¿Qué clase de pecado comete aquel que vota por un candidato liberal?, la respuesta era: Generalmente un pecado mortal. A la pregunta: ¿Es pecado, para un católico, leer un periódico liberal?, se respondía: Puede leer *El diario de la bolsa*<sup>12</sup>.

En plena República, expulsado Segura, el vicario capitular, don Feliciano Rocha, no dudaría en culpar al liberalismo de los males que habían sobrevenido sobre España, llamándolo «árbol maldito», cuyo fruto se estaba cosechando. «El advenimiento de semejante estado de cosas —decía— era fácil de previsión, porque todo ello es fruto propio y natural del árbol dañoso del naturalismo, o llamémosle por su nombre más conocido, del liberalismo, a cuya sombra descansaron nuestros políticos desde hace más de un siglo y en cuyo tronco injertaron constituciones y legislaciones.»<sup>13</sup>

La extensión del liberalismo en Toledo podía estar reflejada por la prensa liberal que hubiese. De los 133 pueblos, sólo 99 enviaron contestaciones a esta pregunta, pero de modo impreciso. Lo que revelaba la dificultad de muchos eclesiásticos en aplicar el concepto de liberal a determinados periódicos. Algunos dudaban de la ortodoxia del mismo *ABC*, y el propio cardenal Segura llegó a tildar alguna vez de «hoja liberal» al diario *El Debate*<sup>14</sup>.

Reduciéndonos al análisis de los datos del cuestionario, se pone de relieve cómo el público lector de la prensa liberal se centra en las poblaciones más importantes, como Toledo, Talavera, Torrijos y Mora,

<sup>12</sup> Trend, J. B., *The Origins of Modern Spain*, Cambridge (1934), p. 61, citado por Thomas, H., *The Spanish civil war*, ed. en francés, París (1961), I, p. 60.

<sup>13</sup> Circular del Vic. Capitular de Toledo, 22 de mayo de 1932. BEAT (1932), p. 150.

<sup>14</sup> Thomas, H., *op. cit.*, p. 61.

entre los principales. La imposibilidad de poder contabilizar esta clase de lectores era expuesta así: «Los diarios liberales son bastante leídos» (párroco de Santa Leocadia, de Toledo). «Desgraciadamente —añadía el de Santa Justa y Rufina— la lectura de los periódicos suele ser, por lo frecuente, de los de izquierdas o liberales, siendo el más extendido *La Libertad*.» En Torrijos, el 90 por 100 de los lectores lo hacían a la prensa liberal.

Un segundo grupo se encontraba en los pueblos relativamente grandes y bien comunicados, donde había un funcionariado más estable, relacionado entre sí y en conexión con grupos de intelectuales de Madrid, que preferían esta prensa con rechazo positivo de otros periódicos. Así, el de Puebla de Montalbán, indicaba lo difícil que era desarraigarlos. El de San Bartolomé subrayaba la fidelidad de los abonados: «Hay muy pocos —decía—, pero los que los leen difícilmente los dejarían.»

Un tercer grupo de lectores de rotativos liberales estaba diseminado por los pueblos pequeños y correspondía a los funcionarios como el médico, secretario, maestros y farmacéuticos.

Hay un dato importante que refleja la información: los pueblos donde expresamente se dice que no se recibía prensa liberal (exactamente, 20) se trata de localidades pequeñas y, por lo general, mal comunicadas. Son además pueblos donde los funcionarios están poco tiempo, viven en pensión y no llegan a conectar con los círculos intelectuales de la zona.

A la vista de estos testimonios, parece que la «amenaza» del liberalismo estaba muy localizada y perdía su peligro en los pueblos pequeños. Además, el control de la censura que ejercía la Dictadura era un tranquilizante. El párroco de Alcolea señalaba cómo había decrecido el número de prensa liberal en su pueblo durante el Directorio, fenómeno que repetían otros muchos. No faltan incluso los que puntualizan así: «En este pueblo (Manzanaque) se reciben algunos periódicos liberales, sin que por eso sean (sus lectores) liberales.» El de Seseña indicaba que se leían, «pero sin ánimo sectario, sólo por costumbre». Para el de Ventas de Retamosa eran «muy contados los de izquierdas; liberales, sí, pero no irreligiosos». En Yepes había liberales, «pero más que por ideal, por rutina. El de Yuncler venía a matizar en el mismo sentido: se recibía prensa liberal, «pero estaba poco propagado el liberalismo».

Los resultados de la campaña son totalizados de esta manera: una gran mayoría de párrocos de pueblos pequeños confiesa que ha logrado en parte desterrar la prensa liberal y sustituirla por periódicos de derechas.

La mayor dificultad se encuentra en los pueblos de gran vecindario, donde el peso social del párroco disminuye ante la cohesión y conciencia de grupo social que tiene el funcionariado lector más liberal. El caso



es claro en Talavera y Toledo, donde los esfuerzos de los párrocos por luchar contra esta prensa es considerado como desproporcionado respecto al escaso éxito conseguido.

#### EL PELIGRO DEL SOCIALISMO

El socialismo fue también considerado desde muy temprano por la Iglesia como uno de los enemigos modernos que había que combatir. La condena que hace Pío XI en 1931 sirvió para apretar filas en la lucha. El movimiento obrero católico lleva desde sus orígenes esta impronta antisocialista. En Toledo, la experiencia de los sindicatos católicos agrícolas experimenta un declive durante la Dictadura y se derrumba al llegar la II República<sup>15</sup>. El socialismo tiene en Toledo una trayectoria distinta. Tiene una génesis temprana, lenta, difícil, pero más firme. Durante el Directorio, los intentos de Primo de Rivera por atraer al socialismo y los coqueteos de éste con el nuevo régimen se concretan en Toledo en la aceptación de algunas concejalías en Bargas, Portillo, Turleque, Lagartera y Mora<sup>16</sup>.

Por lo que se refiere al debatido punto del aumento, estancamiento o disminución del número de los socios<sup>17</sup>, referido a Toledo, los informes analizados acusan un importante declive. Según las 115 contestaciones, una gran mayoría coincide en señalar que no había socialismo organizado en los pueblos. Nótese que los informantes no distinguen entre la rama política del P. S. O. E. y la sindical de U. G. T.

En este panorama de descenso oficial del socialismo se exceptuaban los siguientes núcleos: Mora, Belvís, Portillo, Puebla de Montalbán, Toledo, Villamiel y algunos de los pueblos citados, donde hubo colaboración en los ayuntamientos como concejales. Aún así, los curas informantes enjuiciaban de este modo la situación: el de Mora indicaba que funcionaba la Casa del Pueblo, con buen número de afiliados al socialismo, «pero no filosófico, sino puramente societario, como lo indica el hecho de que muchos pertenecen a cofradías y tienen sus prácticas religiosas y asisten de vez en cuando a los cultos religiosos». En Belvís, la casi totalidad de los obreros pertenecían a la U. G. T. y existía Casa del Pueblo. El de Portillo decía que sólo había una sociedad de socialistas, pero en decadencia. El de Puebla de Montalbán indicaba, como el de Mora, que no había adeptos al socialismo teórico, «pero el práctico estaba bien arraigado». Los párrocos de Toledo coincidían en subrayar

<sup>15</sup> Desarrollamos este punto en nuestro trabajo, «El movimiento católico obrero en la diócesis de Toledo hasta la II República», de próxima aparición en *Toletum*, Bol. de la R. A. de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo.

<sup>16</sup> Andrés Gallego, J., *El socialismo durante la dictadura, 1923-1930*, Madrid (1977), p. 67.

<sup>17</sup> Idem, pp. 146-152.

el auge del socialismo y la actividad que desarrollaba la Casa del Pueblo, «centro de los gremios socialistas de esta ciudad». El de Villamiel, reconociendo que había afiliados, consideraba que su número era intrascendente. En Talavera, no obstante ser la población más dinámica de la provincia y foco de irradiación socialista en la zona, fue reducido el núcleo a la impotencia durante la Dictadura. El párroco de Santiago hacía este informe: «Existe una Casa del Pueblo que ha causado daños irreparables a la clase obrera y a los niños por medio de una escuela laica que por algún tiempo sostuvo. Era una escuela atea que se cerró a la venida del Directorio, y también la Casa del Pueblo en sus fines antisociales ha dejado de influir en la clase obrera, y hoy podemos decir que se halla en estado casi agónico, pero pudiera resurgir en cualquier ocasión en que un gobierno débil rigiera los destinos de la nación.»

En el resto de los pueblos, la mordaza de la Dictadura fue bien eficaz. Así, en Arcicollar hubo algunos que quisieron implantar el socialismo, se repartieron periódicos, se hizo propaganda, pero sin ningún éxito. En Bargas había Casa del Pueblo, pero sus socios lo eran más por interés económico que por razones ideológicas. En Calera estaba reprimido, pero se sospechaba que algunos estaban en contacto con altos dirigentes de Madrid. En Carpio había desaparecido «una sociedad de espíritu levantisco socialista que había». Lo mismo sucedió en Cebolla. En Cuerva sólo había «unos pocos con ideas avanzadas, pero se mantienen en silencio». En Ontígola no había nada organizado, «pero sí les agrada hablar de socialismo». En Pueblanueva se suprimió la Casa del Pueblo, a la que pertenecían todos los braceros; «aún así, las relaciones entre patronos y obreros son muy tirantes. Este es el mayor mal, que se pone de manifiesto en las distintas épocas de recolección». En Villacañas sólo quedaban dos o tres sin relieve social. En Villasequilla lo hubo, pero con el directorio «quedó aniquilado».

Si tal es el estado hasta 1928, no hay razón para pensar que creciese mucho hasta 1930, porque los llamados comités paritarios que fomentara el Directorio no se organizaron en la rama de la agricultura.

Esta situación de aparente silencio cambia totalmente con la llegada de la República. Sólo a lo largo de 1931 surgen como por ensalmo 144 asociaciones en toda la provincia<sup>18</sup>. Este fenómeno parecía desmentir el juicio del clero y se cumplían los temores del cardenal Segura, que conocía mejor la fuerte organización del cuadro dirigente, que aun bajo el Directorio supo mantener el fuego controlado del socialismo.

---

<sup>18</sup> La provincia de Toledo, en 1931, con 489.396 habitantes, aparece con 5.128 afiliados a la UGT, lo que suponía el 1,05 por 100, siendo de las primeras provincias españolas más afectas al socialismo después de Avila (1,49 por 100), Ciudad Real (1,09 por 100) y Cuenca (1,49 por 100). González Boiza, A., *Desarrollo UGT y PSOE, 1930-1931*. Memoria de licenciatura, mecanografiada, Madrid, Fac. de Geografía e Historia, s. a., fol. 149.

La prensa se redujo a la difusión de *El Socialista*. Los informes casi nada concretan al respecto. Sólo aluden a que se recibía en los pueblos antes citados, donde había este pequeño rescoldo de movimiento obrero socialista.

#### LA CAMPAÑA DE PRENSA DE 1933

El triunfo de la República fue definido por el político catalán Joaquín Salvatella como un gran éxito de la prensa. Era bien sintomático que muchos de los nuevos políticos procediesen del periodismo. El caso más destacado fue Azaña, pero en la misma provincia de Toledo dos periodistas fueron promocionados por la prensa provincial: el canónigo Molina Nieto, director de *El Castellano*, y Domingo Alonso, que lo era de *Heraldo Toledano*.

El incremento de suscripciones y la aparición de nuevos periódicos fue espectacular. La importancia que la Iglesia siguió dando a «esta arma poderosa» se ponía de manifiesto de año en año por el incremento de las colectas del Día de la Prensa Católica. El año 1933 ascendió la cuestación nacional a 265.357,40 pesetas<sup>19</sup>. Era la recaudación mayor que se había conseguido en España desde su implantación en 1916.

En este ambiente se inserta el nuevo impulso a la campaña de prensa católica que se emprende en 1933. El nuevo cuestionario que envió la curia pedía una extensa información de la prensa que se leía y una decidida campaña para contrarrestar los ataques de la prensa anticlerical. Guarda una estrecha relación con el enviado en 1928. Posiblemente estaba impulsado por Segura, que en estos años se encontraba en el exilio. Como en aquél, faltan también contestaciones. Algunas adolecen de datos suficientes, pero hay observaciones marginales de gran interés sociológico, aunque no desprovistas tampoco de cierta carga emocional, propia de la formación de los encuestados y de las circunstancias del momento. Respetando las respuestas, hemos operado con una muestra de 51 pueblos, cuyos totales nos ofrecen mayor garantía de precisión.

Si, como hemos apuntado, con la llegada de la nueva legitimidad aumentan los abonados a la prensa y surgen nuevos periódicos, no tarda en observarse la desaparición de algunos, al no poder hacer frente a la competencia de los grandes *trusts* periodísticos. En Toledo, un mes después de las elecciones municipales, aparece el semanario *República*, órgano del partido radical socialista. En la misma fecha, el par-

---

<sup>19</sup> Las diócesis que ocupaban los primeros puestos eran: Vitoria, Madrid, Barcelona, Sevilla, Valencia, Córdoba, Pamplona, Santiago, Oviedo, Zaragoza y Tortosa. El total de las colectas desde 1916 a 1933 ascendía a tres millones de pesetas, aproximadamente.

tido radical publica *La Vanguardia*. Los dos, junto con *El Socialista*, desplegaron una gran campaña en las elecciones a Cortes de ese verano. Su éxito se patentizó en el triunfo de los republicanos, con ocho diputados frente a los dos de los monárquicos<sup>20</sup>.

El despertar general del socialismo toledano tendría también su más alta contabilización. En junio de 1932 nació el semanario de esta tendencia, *Heraldo de Toledo*, continuación de *Heraldo Toledano*. Pero ni éste ni los anteriores iban a poder competir con la difusión y abonados que ya tenía *El Castellano* y la prensa madrileña.

La campaña en favor de la prensa católica y contra la llamada «mala prensa» ha de entenderse en los términos en que fue fijada por la curia. «Urge —decía— llevar al ánimo de los fieles la persuasión de que no es lícito a ningún católico ayudar a la prensa enemiga de nuestra Religión, y que es un deber ineludible el favorecer cada uno, según sus propias fuerzas, a la prensa católica con suscripciones, con anuncios, con propaganda, con donativos, con oraciones.»<sup>21</sup>

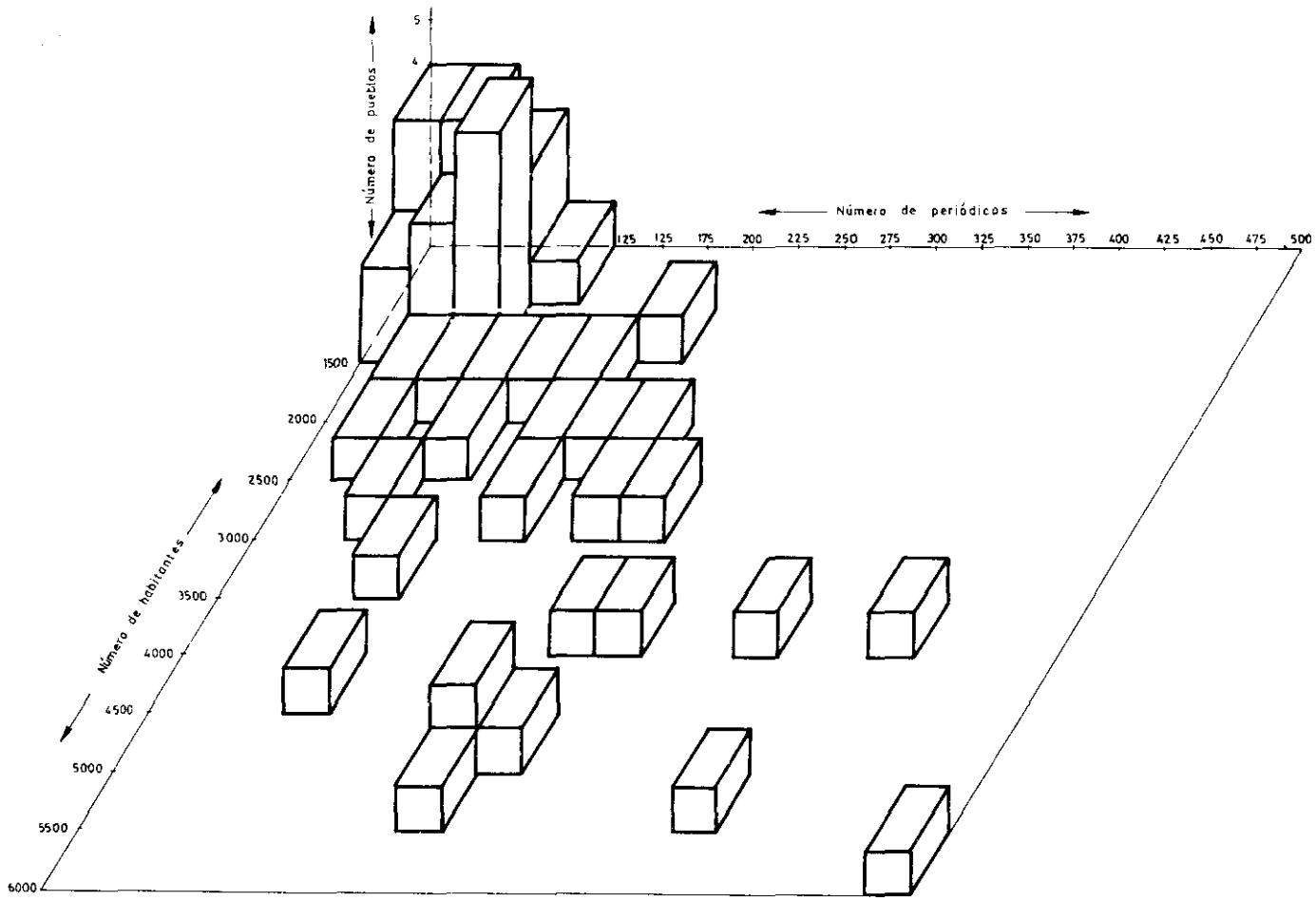
Ahora bien, ¿qué se entendía por prensa católica y por prensa enemiga? El vicariato no llegó a precisar qué clase de periódicos se debían combatir y cuáles se debían favorecer. Tampoco se especifican en la encuesta. Se dejaba al criterio de los mismos párrocos.

Conforme a la valoración que el clero hace, puede observarse cómo la división maniquea que establece, dista muy poco de la que hacía la común estimación de las gentes. De ahí que, como ha subrayado Arturo Mori, todo el periodismo español, incluido el de las tres primeras décadas del siglo xx, se mueva en los dos extremos fluctuantes de derechas e izquierdas con diferentes nombres. Era la vieja herencia de liberales y carlistas, que ahora se llamará republicano y conservador. El republicano aspira a la libertad y a la justicia. El conservador entiende que sólo desde la tradición se puede evolucionar. De ahí que se oponga a la revolución. Nunca habrá república estable en España. Está convencido. Esto explica —viene a decir el autor citado— que se combata con tanta saña desde la derecha conservadora a los monárquicos liberales, a quienes se acusa de complicidad con la revolución, y, por otra parte, los republicanos acusan a los liberales de cómplices de los reaccionarios. El liberalismo, pues, se vislumbra ya desde los años de la dictadura como el gran peligro visto desde la ultraderecha.

En esta división simplificadora se coloca el clero respecto a la prensa que ha de combatir o fomentar. Sin embargo, a la hora de dar prevalencia a determinados periódicos, dentro de la línea conservadora, antepone el criterio religioso al propiamente político. El criterio religioso estaba bien definido con respecto a las publicaciones: la prensa

<sup>20</sup> Sánchez, I. S., «Notas sobre la prensa toledana (1833-1939)», en *Almud*, Ciudad Real (1980), pp. 92-93.

<sup>21</sup> *El día de la prensa católica*, BEAT (1933), p. 147.



que aceptaba llevar la censura de la jerarquía, tal y como se había estipulado en la asamblea nacional de Toledo el año 1924<sup>22</sup>, la que estaba dirigida, subvencionada o patrocinada por la autoridad eclesiástica, no ofrecía duda para ser recomendada y propagada.

El criterio político presentaba ya más dificultades a la hora concreta de juzgar un periódico dentro de la línea derechista. El binomio monarquía-república, burguesía-proletariado, centralismo-regionalismo, se entremezclaban en muchas ocasiones con el factor religioso y, lo que es ya problemático, para una sistematización de las fuerzas políticas existentes en España, como ha subrayado Jover<sup>23</sup>, resultaba aún más desorientador entonces en el terreno de la praxis pastoral. Esta perplejidad es la que detectan ciertos párrocos toledanos en la lectura de varios periódicos de derechas cuando hacían alguna «apertura» ideológica. Sólo el análisis de su comportamiento concreto puede darnos elementos de juicio para dictaminar sobre su ideología.

#### PRENSA DE DERECHAS

El periódico indiscutiblemente recomendable para el clero toledano era *El Castellano*, que se editaba en los mismos talleres donde se imprimía el *Boletín Eclesiástico del Arzobispado*, en la Editorial Católica Toledana. Estas circunstancias y el estar dirigido por la autoridad eclesiástica le configuran como órgano oficioso de la curia arzobispal. Su difusión fue primordialmente diocesana y sus más fieles propangandistas fueron los párrocos. De hecho, se recibía en la totalidad de los pueblos de la provincia y en casi todos los del amplio arzobispado. El número de abonados se concreta en la del párroco, para aldeas insignificantes, dos o tres en los pueblos pequeños y a unos diez en pueblos de mayor vecindario. La campaña de 1933 introdujo un pequeño aumento de suscripciones.

*El Siglo Futuro* era uno de los rotativos de más abolengo. Casi no se renovó externamente. En algunos pueblos, como Esquivias, era el único periódico de derechas que se recibía. Al llegar la República, según Tuñón de Lara, recibió el impulso y protección de la mitra toledana<sup>24</sup>, pero tal mecenazgo fue bien poco eficaz, pues los escasos lectores que

<sup>22</sup> Conclusiones de la III Asamblea Nacional de Toledo, BEAT (1924), páginas 209-220.

<sup>23</sup> Ubieto, Reglá, Jover y Seco, *Introducción a la Historia de España*, Barcelona (1972), p. 842.

<sup>24</sup> Tuñón de Lara, M., «Iglesia y Estado durante la Segunda República», en *Estudios históricos sobre la Iglesia española contemporánea*, El Escorial (1979), p. 342.

tenía no aumentaron durante la República, domiciliándose sólo en pueblos de cierta solera aristocrática y burguesa, como el citado Esquivias, Alcaudete, Belvís, Madriles, Mora, etc., y naturalmente en Toledo y Talavera.

*La Nación* surge en 1926 como órgano oficioso del Directorio y de la Unión Patriótica. En Toledo no gozó de mucha aceptación. En 1928 había algún lector en pueblos medianos y algunos más en los importantes. Con la llegada del nuevo régimen decrece considerablemente<sup>25</sup>.

*ABC* seguía siendo el periódico de mayor tirada. Dentro de su fidelidad a la tradición, estuvo abierto al rumbo de las nuevas ideas, lo que hizo a algunos curas dudar de su ortodoxia. Su formato, variedad y especialmente su carácter gráfico le granjearon en Toledo, sin discusión alguna, la más alta cota de lectores y localidades donde se aceptaba.

*La Epoca* era el rotativo más antiguo y decididamente conservador, lo que hace que no vacile en declararse contrario al nuevo régimen republicano. Era el diario de la aristocracia, de los hoteles de lujo, de las residencias señoriales y de los balnearios de privilegiados. Únicamente se recibía previa suscripción, lo que hace que su difusión sea escasa. En Toledo sólo se recibía en contadas localidades.

*El Debate* se consolida como gran periódico a partir de 1916. Durante el Directorio prosigue su empeño de superación, llegando a ser modelo de organización, de elegancia editorial y hasta con alardes de publicación internacional<sup>26</sup>. Con el cambio de rumbo político, su director, don Angel Herrera, consigue que sea palestra de las nuevas fuerzas políticas católicas, donde pudiesen darse cita los católicos más abiertos o, como dice García Escudero, la derecha civilizada del catolicismo hispano<sup>27</sup>. En Toledo el número de abonados se extiende a casi todos los pueblos de la provincia y diócesis, figurando en el segundo puesto, después de *ABC*, en aceptación de público. Junto con *El Castellano* y *ABC*, será el más utilizado por el clero para hacer frente a la prensa liberal y socialista. Una buena parte de los 80.000 números a que llega su tirada durante la República se debe a esta campaña llevada a cabo por el clero. Algunos manifiestan que lo introdujeron por primera vez en algunos pueblos que no se conocía.

En enero de 1935 aparecía el *Ya* como diario de la tarde y después como sucesor de *El Debate*. Pues bien, la propaganda repartida en 1933 del futuro diario católico iba a ser tan eficaz que muchos párrocos daban ya a la curia el número de abonados seguros que habría de este

---

<sup>25</sup> Puede verse el escaso número de suscripciones en el resumen tabulado.

<sup>26</sup> Mori, A., *La prensa española de nuestro tiempo*, México (1943), p. 86.

<sup>27</sup> Escudero, J. M., «D. Angel Herrera y 'El Debate' en la evolución de la Iglesia y el catolicismo español», en *Aproximación a la Historia social de la Iglesia española contemporánea*, Real Monasterio del Escorial (1978), pp. 219-240, especialmente 230 y 231.

nuevo rotativo. Esto, dos años antes de salir a la calle. Había suscripciones anticipadas en Toledo, Menasalbas y Alcaudete, por citar algunos.

#### PRENSA DE CENTRO

No nos referimos a un sector de prensa como representante de un partido político, sino a un amplio sector ideológico de la misma que no participaba de las opciones ultras de la derecha ni de la izquierda, que simpatizaba positivamente tanto con la derecha progresista como con la izquierda moderada. Se trataba en concreto de periódicos burgueses, a los que el clero suele englobar en el denominador de liberales y republicanos. La prensa de esta tendencia que se recibe en Toledo es la siguiente:

*El Sol*, cuya estructura y orientación tratará de atraerse a un público selecto de intelectuales y empresarios abiertos. Las secciones monográficas que dedicaba semanalmente a temas bien diversos llenaban los deseos de su círculo de lectores. En Toledo su aceptación es discreta, reducida a pueblos de cierta entidad poblacional y relieve social. En pueblos pequeños, los pocos lectores corresponden a los escasos funcionarios que existen.

*La Voz* pretendió hacer frente al carácter elitista y de escasa receptividad de *El Sol* entre el gran público, ofreciendo un contenido similar, pero vulgarizado. En Toledo el público más crítico comenzó a llamar «mentira de *La Voz*» a muchas de sus noticias sensacionalistas a que derivaba a veces. De hecho, la atención que presta el público toledano a este rotativo es aún más limitada en cuanto a número de lectores, no así por lo que se refiere a pueblos donde se recibía, que fueron casi los mismos que los que recibían *El Sol*.

*Heraldo de Madrid* experimenta un gran incremento al entrar en el gran *trust* de los hermanos Busquet. El hecho de salir por la tarde y su carácter popular influyó en la gran acogida que le dispensó el obrerismo madrileño, llegando a ser el periódico más vendido, según Arbeloa<sup>28</sup>. No sucedió así en Toledo, donde, por ser vespertino, sólo se recibía en pueblos bien comunicados.

*Ahora* aparece en diciembre de 1930, alcanzando en 1932 el lectorado más amplio de su tiempo, según testimonio de Azaña, llegando a ser rival de *ABC*<sup>29</sup>. La calidad tipográfica y el énfasis que hace en la actualidad política le consolida entre un público de funcionarios, intelectua-

<sup>28</sup> Arbeloa, V. M., *La Semana Trágica de la Iglesia en España*, Barcelona (1976), p. 66.

<sup>29</sup> De Juana López, J., *La prensa de centro durante la II República española: El periódico «Ahora»*, tesis doctoral mecanografiada, Facultad de Geografía e Historia, Madrid (1979), p. 75.



les y pequeña burguesía no clerical<sup>30</sup>. En Toledo tendrá una importante acogida en todos los pueblos sin distinción de categoría poblacional y geográfica.

*El Imparcial* se encontraba, en estos años, en una irreversible decadencia, dejando de existir en 1933. En Toledo sigue hasta el final en algunos pueblos, pero con muy escasos ejemplares. La crisis de este rotativo se advierte en pueblos que lo recibían en 1928, y expresamente se dice que dejan la suscripción antes de 1933.

*Informaciones* aparecía en 1922 con reducidas pero excelentes páginas en papel couché. Pensado para las damas, fracasó, pero rápidamente se transformó en diario suntuoso y mayoritario. El hecho de ser diario de la noche influyó en la escasa receptividad que tiene en la provincia.

#### PRENSA DE IZQUIERDAS

*La Libertad* aparece en 1919 defendiendo un reformismo burgués moderado. Se desliza después hacia posturas más radicales. La variedad de secciones, especialmente la importancia que dio a los toros y deportes, humor, ecos de sociedad y problemas sociales, explican la aceptación que tuvo entre el público rural toledano. Se recibe en algunos pueblos menos que *El Liberal* y entre un grupo de lectores menor, pero los párrocos ponen de relieve el mayor impacto que tenía entre el pueblo.

*La Tierra* aparece en 1930 y dura hasta 1935, después de varias suspensiones temporales. Constaba de cuatro páginas, no tenía publicidad. Llegó a tener unos 50.000 ejemplares de tirada. Desde un principio simpatizó con la C. N. T. y el anarquismo. La difusión en Toledo vino a ser cuantitativamente similar a la del *Heraldo de Madrid*, pero con una curiosa diferencia. Mientras éste se dispersa irregularmente, *La Tierra* lo hace, casi con exactitud, por pequeños grupos de pueblos cercanos entre sí, posiblemente debido a la vinculación estrecha de los miembros de la C. N. T. Así, en La Mancha, aparecen suscripciones en Madrudejos y en el vecino Consuegra. Un segundo grupo lo componen La Villa de Don Fadrique y Villacañas. Precisamente La Villa de Don Fadrique sería uno de los centros más importantes de conflictividad laboral de la provincia. Su líder, el médico comunista doctor Bolívar, fue el primer diputado a Cortes por este partido y quien impulsó la revuelta campesina de esta villa en la primavera de 1933. Estos hechos valieron a la localidad el apelativo de «la Rusia chica». El periódico *La Tierra* dedicó amplia información y manifestó su adhesión al motín popular.

<sup>30</sup> Avilés Farré, J., «La derecha republicana, 1930-1936», en *Revista de Estudios Sociales* (1976), pp. 77-117.

Un tercer binomio de pueblos receptores de *La Tierra* lo constituyen Ajofrín y el vecino Sonseca. El mismo emparejamiento forman Bargas y Olias del Rey. En la zona de Escalona, un conjunto de pueblos bien cercanos son Pelahustán, Almorox, Hormigos, Quismondo y Portillo, donde se registran algunas suscripciones. En la comarca talaverana existen abonados, además de Talavera, en Pepino, Malpica y Belvís. Sólo San Martín de Montalbán aparece aislado, que bien podría estar conectado con anarquistas de Madrid.

#### PRENSA SOCIALISTA

En 1933 la provincia aparecía singularmente conmocionada desde un punto de vista sociolaboral. Además de las múltiples asociaciones que surgen vinculadas a la U. G. T., como hemos dicho, merecen destacarse las 36 huelgas que se registran a lo largo de este año, siendo superada Toledo por sólo 10 provincias.

La prensa que mantenía el espíritu de sus militantes era *El Socialista*, que desde su fundación tiene lectores en Toledo. Durante el directorio disminuyen sus abonados hasta el cambio de régimen de 1931, en que se experimenta una importante recuperación superando a la prensa comunista, anarquista y a muchos periódicos liberales.

*El Herald de Toledo*, émulo del anterior en la provincia, nace en 1932. Muy pronto los deseos de competencia quedan reducidos a un público muy concreto de ciertos pueblos importantes. Es posible que la campaña electoral llevada a cabo por su director, Domingo Alonso, por la zona de Oropesa y La Jara obtuviese algunas suscripciones más, pero en 1934 el mismo semanario daba cuenta de la desventaja en que se encontraba con respecto a otros rotativos. «Se nos dice que ya no han quedado en Toledo más periódicos que los dos rivales ideológicamente: el órgano de la reacción clerical capitalista (se refería a *El Castellano*) y el modestísimo y huérfano *Herald de Toledo* <sup>31</sup>.

En Quintanar de la Orden apareció un periódico local, fundado por el líder socialista y ex cura Federico Botija, titulado *El Manchego*, pero de muy cortos vuelos y de difusión muy reducida.

#### PRENSA COMUNISTA

La prensa de esta tendencia tiene escasa acogida en la provincia. Sólo en Toledo, Talavera, Mora y alguna localidad más tiene lectores asiduos. *Mundo Obrero* se vendía en los quioscos de estas ciudades y se

<sup>31</sup> *Herald de Toledo*, sábado 3 de marzo de 1934, citado por Isidro S. Sánchez, art. cit., p. 93.

voceaba por las calles. En el resto, tanto éste como *Bandera Roja* y otras hojas de propaganda llegan de modo irregular, esporádica y ocasional.

### *Revistas*

El número y variedad es mucho menor, debido al elevado precio de esta clase de publicaciones. La revista de mayor número de abonados es *Blanco y Negro*, nacida en 1891, cuyo rápido éxito se mantiene a lo largo del siglo debido especialmente al gran espacio dedicado al huecograbado. La misma prensa ordinaria que hablaba de políticos y lugares contribuyó a despertar en las gentes el deseo de conocer su rostro y los paisajes, potenciando así su difusión. En Toledo su popularidad se extiende a gran número de pueblos, especialmente los más importantes, donde cuenta con fieles abonados.

Otras revistas, por orden de preferencia, que se reciben en la provincia son: *Estampa, Gracia y Justicia, Nuevo Mundo, Lecturas, Mundo Gráfico, Ibérica, Previsores del Porvenir, Cinegramas, Esto, Crónica, La Moda*, y en menor cuantía: *Acción Española, Tradición, República Española, La Calle*, etc.

### *Revistas profesionales*

Durante la Dictadura se crearon bastantes revistas profesionales que trataron de llenar el vacío creado por la censura. En los pueblos sólo llegan a determinados funcionarios y propietarios más preocupados por la competencia. A veces la información al respecto es suplida por las secciones semanales que dedicaba *El Sol* a la medicina, farmacia, veterinaria, agricultura, ganadería, etc. Hay pueblos, como Alcaudete de la Jara, donde se recibían revistas técnicas sobre temas agrícolas y ganaderos, porque algunos de sus propietarios y terratenientes, pertenecientes a la alta nobleza, fueron pioneros en la aplicación de técnicas extranjeras para mecanizar el campo.

## PROPAGANDA PROTESTANTE

Al amparo del nuevo *status* jurídico republicano sobre la libertad de cultos se produce un modesto movimiento propagandístico. Parece que la difusión de la propaganda protestante en Toledo procedía de tres focos: una gran parte es dirigida desde Madrid a los pueblos que fácilmente pueden ser visitados en el triángulo que se forma con Toledo y Talavera, desde donde, a su vez, parten propagandistas a las localidades mejor comunicadas.

Un segundo foco se encuentra en Piedralaves (Avila), donde existía una capilla protestante y un ministro acatólico que veraneaba allí y aprovechaba sus frecuentes visitas para penetrar por El Valle del Tietar. Así se explican las visitas a La Iglesiasuela, Almendral, etc.

Un tercer centro irradiador lo constituye Valdepeñas (Ciudad Real), donde radicaba la Misión Evangélica Española que conectaba con el centro de Aguilas (Murcia)<sup>32</sup>. Desde Valdepeñas se intentará el control de La Mancha toledana, incluida Ocaña.

El caso de Camuñas era diferente. Desde muy antiguo conectaba directamente con Madrid. En estos años quedó reducido el fermento al núcleo de una sola familia.

El efecto del reparto de biblias y toda suerte de libros y folletos en la provincia fue nulo y hasta contraproducente. Los curas informantes coinciden en señalarlo, a la vez que expresan con desdén la poca preparación de los representantes misioneros de estas sectas.

#### NOVELAS Y PRENSA ANTICLERICAL

El *test* del cuestionario no era muy preciso en este punto. Los encuestados entienden por «publicaciones de tendencias impías u obscenas», unas veces, la prensa anticlerical e irreverente, otras la pornográfica, y algunos hasta engloban, dentro de esta denominación, toda la prensa de izquierdas. De todos modos, la mayoría entiende por impía toda clase de publicaciones anticlericales, incluyendo las novelas.

La lucha contra esta clase de literatura se incrementa con el favor de la Dictadura. En 1924, el nuevo Gobierno dio una prueba más de apoyo a la Iglesia prohibiendo toda clase de libros inmorales, exigiendo la censura previa. A juzgar por la circular en cuestión, eran muchas las novelas inmorales que se editaban, algunas veces con el epígrafe de «revisado por la censura militar»<sup>33</sup>. En 1927, el Tribunal Supremo dictó sentencias contra la pornografía. La prensa católica comentaba «lo fácil que sería, previa una organización, salvar a la patria de ese gravísimo daño»<sup>34</sup>. En 1930, Segura reconocía, no obstante, que «la mala semilla del sectarismo y de la impiedad» no había logrado arraigar en Toledo<sup>35</sup>.

El cambio político supuso una profunda conmoción, especialmente en la juventud. Los informes señalan cómo llegaban todas las publicaciones de esta clase a los pueblos más importantes y de éstos a los cir-

<sup>32</sup> Para un estudio del foco levantino: Vilar, J. B., *Un siglo de protestantismo en España*, Murcia, 1979.

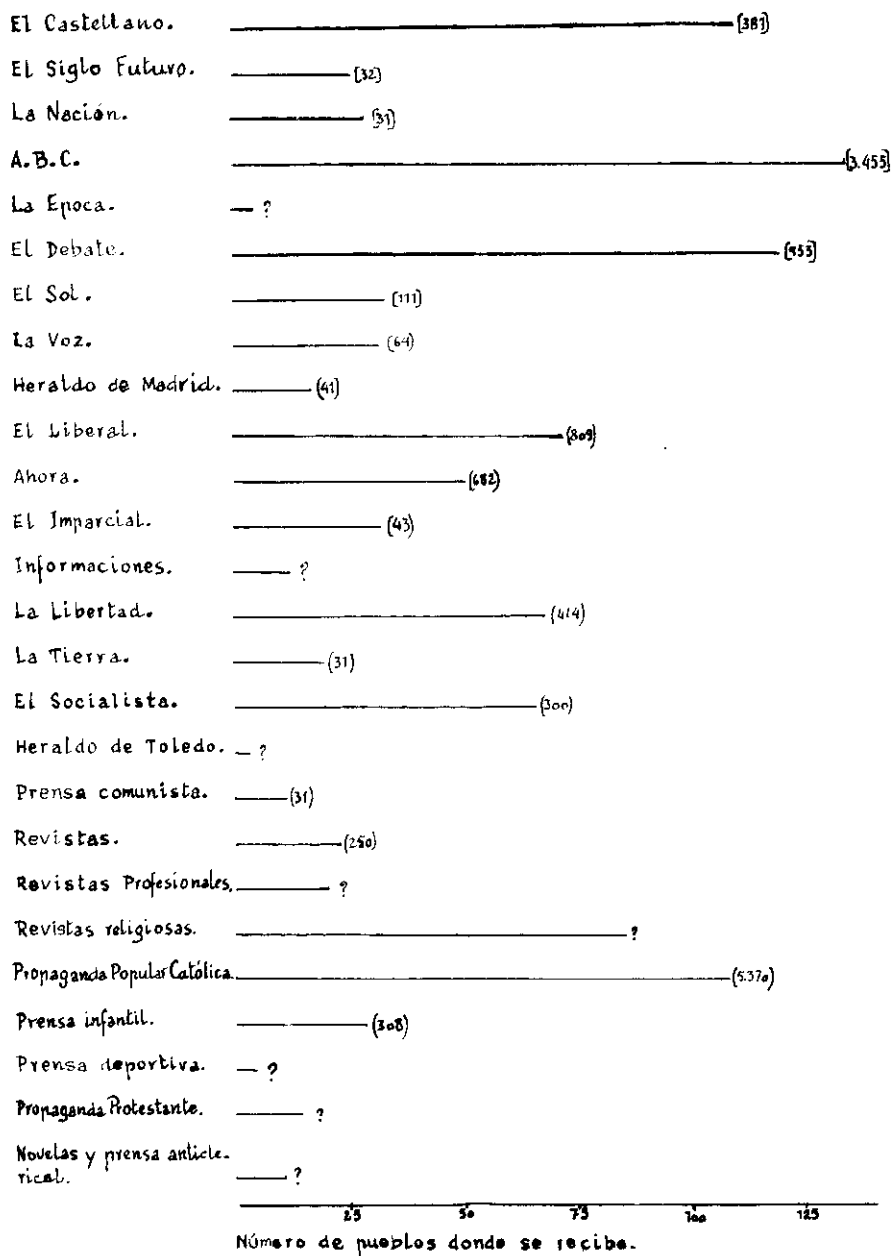
<sup>33</sup> Insertada en BEAT (1924), p. 335.

<sup>34</sup> BEAT (1927), pp. 248-250.

<sup>35</sup> BEAT (1930), p. 107.

NUMERO DE PUEBLOS QUE RECIBE DETERMINADA PRENSA EN 1933.

(Se incluye, entre paréntesis, el total mínimo de suscripciones que constan, con valor por tanto meramente indicativo.)



cundantes. A Ocaña llegaba desde Madrid y Aranjuez. A pueblos como Mejorada llegaban esporádicamente desde Talavera. En el pequeño pueblo de Hormigos estaban controladas «tres o cuatro publicaciones obscenas y tres novelas». Lo mismo sucedía en Almoroz, Alcaudete y Quismondo. En cambio, el cura de Portillo aplicaba el concepto de impiedad a «los muchos periódicos de esta clase que había». El de Torrijos era aún más duro: según él, *El Liberal* y *El Herald*o batían el récord de la impiedad, mientras el de Villasequilla denunciaba las revistas gráficas *Estampa* y *Moda* «por sus tendencias obscenas». En Toledo y Talavera la cantidad y variedad se daban cita<sup>36</sup>. A pueblos como Esquivias llegaban novelas y prensa anticlerical a través de los jóvenes cuando iban a Madrid.

#### LOS RESULTADOS DE LA CAMPAÑA

El despliegue de fuerzas por el éxito de la campaña de 1933 fue mucho mayor que el utilizado en 1929, y el interés de los párrocos adquiere especial relevancia por las circunstancias políticas que rodean el programa.

La celebración del Día de la Prensa Católica, en 1933, se concretó en la más elevada colecta que jamás se había logrado en España desde que se estableció en 1916.

Los esfuerzos no quedaron reducidos a la cuestación, predicación y celebración de veladas literariomusicales. La gran mayoría del clero recurre al contacto personal para lograr nuevas suscripciones a la prensa católica, se reparten hojas parroquiales gratuitamente, revistas, calendarios y toda suerte de publicaciones por medio de colaboradores de las parroquias.

El resultado, tal y como se deja traslucir de las contestaciones, no parece tan escaso como apuntan mucho párrocos, que tal vez hubieran deseado ver extirpada la prensa de izquierdas de sus pueblos. Ateniéndonos a la agrupación de las propias calificaciones, podríamos distribuir las del modo siguiente:

De resultado nulo era el juicio que merecía la campaña en las parroquias de los informantes de Toledo, Huerta de Valdecarábanos, Ontígola, Portillo, Quismondo y Seseña.

De escaso éxito, estiman gran parte de los trabajos realizados, minimizando sus esfuerzos y reduciéndolos a una modesta, dificultosa y poco estimable labor, 40 de los 56 párrocos que envían respuesta a este

<sup>36</sup> Hemos intentado en Toledo y Talavera averiguar el movimiento de recepción y venta de periódicos y revistas en estas ciudades, durante estos años, por medio de los libros de cuentas o albaranes de los dos centros de venta y reparto de prensa, pero nuestras investigaciones han sido infructuosas por no poseer los herederos ningún dato al respecto.

punto. No deja de ser muy relativa la apreciación que hace, por ejemplo, el cura de Alcaudete, que había invertido gran cantidad de dinero en propaganda a lo largo de los veintidós años de cura en este pueblo y que juzga «de regular alcance» el hecho de haber conseguido rebajar las cien suscripciones de *El Socialista* que había en 1930 a sólo cinco en 1933, o el de Camuñas, que introdujo «un gran paquete de *Debates* que antes no se conocía», o el mismo de Talavera, que revitalizó la biblioteca parroquial, repartió innumerables hojas de *La Semilla* y movilizó a los militantes de Acción Católica para esta campaña.

Un tercer grupo que se sentía satisfecho, realmente no se diferencia del segundo sino en la diferente apreciación de sus resultados. Se trataba de diez párrocos que manifestaban su satisfacción por haber conseguido restar suscripciones a la prensa liberal y de izquierdas aumentando el número de abonados a la de derechas.

Las consideraciones que se imponen pueden resumirse de este modo: El primer grupo, más pesimista, pero reducido en número, coincide con las localidades donde existen organizaciones socialistas bien arraigadas o que reciben toda clase de prensa de izquierdas, no descartándose el severo informe que hacen de sus respectivas parroquias. El grupo segundo y tercero, correspondiente a la mayor parte de las contestaciones, se sitúa en un moderado éxito, según se entiendan sus apreciaciones. En estos casos parece que la eficacia guarda una estrecha relación con el esfuerzo desarrollado, el prestigio personal del cura, la organización de la campaña y la religiosidad del pueblo. Una conclusión es evidente: la dicotomía que el clero establece entre buena y mala prensa coloca al clero toledano en una decidida postura mayoritariamente de derechas, conservadora y monárquica. Sólo así se explican los escrúpulos de algunos que confiesan sus temores por ciertas «aperturas» ocasionales de *El Debate* y el *ABC*, así como el caso excepcional de que sólo uno aconseje que se suscriba al diario *Ahora* con tal que abandone la lectura de *El Liberal*.

El juicio que mereció la campaña a la curia es mucho más optimista. Don Agustín Rodríguez, historiador, teniente vicario general y una de las mentes más lúcidas del clero toledano del momento, resumía así los resultados: «No están lejanos aún los días en que sólo había en Madrid tres periódicos, de escasa tirada, que se proclamasen católicos, mientras hoy, el número de lectores de periódicos católicos, o que por lo menos no ocultan su simpatía hacia la Iglesia y defienden

---

<sup>37</sup> Don Agustín Rodríguez y Rodríguez nació en Morgovejo (León) en 1883, y muere asesinado en Toledo en 1936. Su completa formación se manifiesta en las actividades más diversas. Polemista ágil, fino escritor y profundo investigador en el campo de la historia, le colocan en la galería de los eclesiásticos más ilustres de Toledo. (Un resumen de sus obras en Rivera Recio, J. F., *La persecución religiosa de la diócesis de Toledo, 1936-1939*, Toledo (1945), I, p. 361.

sus derechos, es muy superior al de lectores de periódicos hostiles; y aún se da el caso de que algún periódico que en otros tiempos mereció las condenaciones episcopales se ha señalado entre todos por su eficaz defensa de los derechos católicos. Si a esto se añade que apenas habrá alguna provincia donde no se publiquen uno o varios periódicos católicos, no parecerá exageración el afirmar que no hay ninguna nación donde la prensa católica tenga tan numerosa y brillante representación como en España.» Tampoco compartía el monolítico conservadurismo a ultranza del clero rural, precisamente por su agudeza intelectual, formación completa y visión que le proporcionaba su alto cargo, desde cuya atalaya podía ver y comprender con más claridad el posible rumbo de la política, en medio de la maraña de pasiones y posiciones encontradas. Así se desprende del juicio penetrante que hace de aquel momento crucial<sup>38</sup>.

#### PROPAGANDA POPULAR CATÓLICA

La preocupación de la jerarquía por la penetración en el pueblo a través de la prensa nace en la segunda mitad del siglo XIX; es impulsada por los congresos católicos, especialmente por el celebrado en Sevilla en 1892, y se consolida en la segunda década del siglo XX.

El centro sevillano *Ora et Labora* contribuye decisivamente a la difusión de la cultura religiosa popular por medio de hojas, folletos y toda clase de propaganda, así como a la implantación en toda España del *Día de la Buena Prensa* a partir de 1916.

En Toledo, el cardenal Aguirre (1909-1913) fomenta la creación de hojas parroquiales<sup>39</sup> y se reparten por todos los pueblos infinidad de hojas como *Pepitas de Oro*, *Rayos de Sol*, *El bien hablar* y almanaques y calendarios religiosos<sup>40</sup>.

En 1919 se constituyó la *Editorial Católica Toledana*, sociedad anónima para favorecer estos fines. Poco después, en 1921, se proyectó la publicación de *El Buen Amigo* por don Federico González Plaza, acónomo de San Nicolás de Bari, de Toledo. El referido boletín, continua-

<sup>38</sup> ADT. Fondo Segura, leg. único, sin catalogar ni ordenar.

<sup>39</sup> En 1912 nació la *Hojita parroquial de la Archidiócesis de Toledo*. Otras publicaciones populares católicas existentes eran:

*El Pueblo*, semanario social, fundado en 1912, continuación de la *Hoja parroquial de Santa Leocadia*.

*El Porvenir*, semanario tradicionalista, fundado en Toledo en 1904.

*Hoja parroquial*, Zarza Capilla (Badajoz), fundada en 1911 por don Federico González Plaza.

*Hoja parroquial*, Puebla de Alcocer (Badajoz), fundada en 1911, quincenal.

*La Semilla*, boletín interparroquial, Talavera, fundada en 1916.

<sup>40</sup> Fueron famosas las que, con el título de «hojas piadosas», firmadas por Nakens, se repartían por toda España gratuitamente. Más influjo llegó a tener el *Almanaque de la prensa católica*, Sevilla, 1914.



ción mejorada de la *Hoja parroquial* que comenzara el referido párroco en Zarza Capilla (Badajoz), fue primero quincenal y luego semanal, aumentado considerablemente en pocos años hasta el punto de ser considerado por el Boletín de la diócesis como «el mejor periódico popular de los que se publican en España». Su agilidad, baratura y adaptación a la mentalidad del campesino hicieron de este periódico el instrumento de mayor culturización rural, en el que aprendieron a leer muchos labriegos.

El éxito de *El Buen Amigo* estimuló la creación de otros boletines, «semanas religiosas» y periódicos parroquiales, aunque no llegarían a alcanzarle en número de ejemplares y constancia. Así, en 1929 aparece *Acción y Cultura*, hoja mensual de Toledo; *Lumen*, hoja bimensual de Guadalajara; *La Vida*, boletín creado por don Angel del Barrio en 1930; *El amigo del pueblo*, fundado en 1905 por don Víctor Marín y reeditado en Toledo en 1934.

No conocemos el número exacto de esta clase de periódicos populares que fueron repartidos en las parroquias, pero puede calcularse que todos los sábados llegaban a los diferentes pueblos paquetes de 50 ejemplares por cada 1.000 habitantes como mínimo. Para incrementar el reparto gratuito la curia decidió subvencionar algunos de estos boletines con el dinero de las colectas. Así sucedía con las revistas parroquiales de Talavera, *La Semilla*; la de las parroquias de Guadalajara; *El Buen Amigo* de Santo Tomé y el diario *El Castellano*. «La utilidad de las hojas parroquiales —decía Gomá en 1935— está bien comprobada por la experiencia. La actualidad de cada día ofrece amplísimo campo para hojitas volantes y folletos sobre temas de apologética»<sup>41</sup>. Algunos testimonios del clero rural lo confirman: el de Belvís ponderaba la eficacia de estas hojas que repartía entre el campesinado por medio de los niños y las celadoras, sea al final de la misa dominical, sea de casa en casa, subrayando que realmente lo leían. El de Escalona aludía al éxito de *El Buen Amigo* precisamente entre la clase trabajadora. El de Las Herencias lo utilizaba como instrumento de culturización, y todo el clero se sirvió de estas hojas para contrarrestar la propaganda impresa anticlerical y antirreligiosa<sup>42</sup>.

#### LAS REVISTAS RELIGIOSAS Y LECTURAS RECREATIVAS

Otro de los medios mayoritarios de propaganda popular católica fueron las revistas religiosas. No siempre el número de abonados res-

<sup>41</sup> BEAT (1935), pp. 131-132.

<sup>42</sup> Ampliamente desarrollamos este punto en nuestro trabajo, «En torno a la bibliografía del Boletín de la diócesis de Toledo en el siglo XIX» (I), en *Hispania Sacra*, vols. 31-32 (1978-79). Asimismo, la segunda parte, en la misma revista, de próxima aparición.

ponde a su calidad. Hay revistas, como *El Promotor de la Sagrada Familia*, que tiene un amplio círculo de lectores entre la gente sencilla por su bajo precio y orientación eminentemente popular. Se trata de una publicación de regular calidad tipográfica, hecha a base de recortes de revistas y periódicos, que recoge anécdotas, ejemplos, leyendas, fábulas moralizantes, poesías, refranes, pensamientos cortos incisivos y directos que llegan fácilmente al pueblo.

Parecido contenido y estilo tienen *El granito de arena*, *El pan de San Antonio*, *De broma y de veras*, etc., aunque con menor número de lectores entre el campesinado toledano.

Mayor calidad y presentación tenía *El Mensajero del Corazón de Jesús*, que se recibía en casi todos los pueblos por ser el órgano oficial del Apostolado de la Oración.

Existen revistas potenciadas por determinadas Ordenes religiosas. Tales son, entre otras, *El adalid seráfico*, *El Carmelo*, *El eco franciscano*, *La Voz de San Antonio*, *El mensajero seráfico*, *Rosas y espinas*, *Hosanna*, etc.

Algunas responden a una devoción muy concreta, como *El Monasterio de Guadalupe*, que se reparte en el área de influencia de esta advocación mariana, especialmente en La Jara. Otras tratan de potenciar el culto eucarístico, como *Jueves eucarísticos* y *Reparación*.

En menor cantidad llegan revistas como *La familia cristiana*, *Iris de paz*, *La Milagrosa*, *Misiones católicas*, *Revista popular*, *Vida cristiana*, *El Pilar*, *El Perpetuo Socorro*, *Estrella del mar*, *Catolicismo*, *El Santísimo Rosario*, *Misiones dominicanas*, etc.

Especial aceptación tienen entre el campesinado los almanaques y calendarios, como el *Calendario del Corazón de Jesús*, editado en Bilbao, que tuvo una gran divulgación por su formato y orientación. Su fin —decían los editores— era hacer frente a los calendarios inmORAles y propagar criterios y normas de conducta religiosa. El *Almanaque del Corazón de María*, editado en Madrid, pretendía ser —según su propia publicidad— «libro popular que instruye, educa, deleita y divierte, avisa y previene. Es pregonero, censor, predicador, horóscopo, amigo, hermano y padre».

#### PRENSA INFANTIL

En la III Asamblea Nacional de Prensa Católica, celebrada en Toledo en 1924, se encarecía la importancia de fundar en Madrid una revista infantil «que llegase a todos los hogares en donde haya niños, y destierre a las revistas infantiles insanas y desmoralizadoras», recomendando a los directores de los diarios la implantación de una página infantil semanal, o bien un suplemento en sus respectivos periódicos.

La prensa infantil existente no era ni muy variada ni muy rica. *Blanco y Negro* venía publicando desde 1906 un suplemento para los niños, técnicamente laudable, que llevaba por nombre *Gente menuda*. En 1914 aparecen *Los Muchachos*, *Los Niños*, mientras ABC crea *ABC infantil*, que luego se llamaría *A. E. D. Charlot*.

En 1925 se publican *Pinocho* y *T. B. O.*, a los que se unen, en 1928, *Macaco*, *Juventud*, *A. E. T.*, *Jaimito*, *La Risa*, *El D. D. T. contra las penas*, entre los principales<sup>43</sup>.

Muchas de estas publicaciones no llegaban sino a los hijos de los lectores de clase media alta, pero faltaba un periódico infantil eminentemente popular. Sin duda alguna que esta laguna será llenada por *Jeromín*, fundado en Toledo, en 1924, por el director de *El Buen Amigo*, don Federico González Plaza. Los primeros números fueron confeccionados por el mismo director, tanto en cuanto al texto, cuanto a las ilustraciones. Muy pronto son llamados a colaborar dibujantes, algunos de los cuales, como Teodoro Delgado, destacarían después en el campo de la pintura. Tenía seis páginas que se incrementan a diez. Dejó de publicarse en 1935<sup>44</sup>.

Su difusión en Toledo corre pareja a la de *El Buen Amigo* y raro era el pueblo que no recibía de 20 a 30 ejemplares que se distribuían entre los monaguillos y niños aventajados de la catequesis.

En pueblos de mayor población había más variedad. Sabemos, por ejemplo, que a Talavera llegaban *La Risa*, *Chiquitín* y *Pocholo*, pero, en general, el panorama de la prensa infantil no dejaba de ser pobre y escaso. Sólo los niños relacionados con el párroco y los hijos de los funcionarios serían los verdaderos lectores de prensa infantil.

## PRENSA DEPORTIVA

Sólo existen manifestaciones deportivas en la capital y en localidades importantes como Talavera, Ocaña, etc. Existían aficionados y se ponen las primeras bases organizativas, a través de instituciones educativas y religiosas, de deportes como el fútbol, la natación, el boxeo, ciclismo y pelota vasca. El deporte más extendido entre la juventud era el fútbol, pero en muchos pueblos, incluso pequeños, raro era donde no existía el clásico frontón para practicar la pelota vasca. Los toros, sin embargo, despertaron mayor entusiasmo entre la generalidad del pueblo.

<sup>43</sup> Más detalles: Bravo Villasant, María del Carmen, *Historia de la literatura infantil*, Madrid (1969), pp. 275-277.

<sup>44</sup> Después de la guerra civil fue vendida la cabecera a la revista infantil que dirigió J. Pérez de Urbel *Flechas y Pelayos*.

<sup>45</sup> Muchos de los datos han sido proporcionados por don Tomás Domingo, a quien agradezco su gentileza.

Los aficionados tenían ocasión de seguir las incidencias de su deporte favorito en los semanarios gráficos como *Campeón*, perteneciente a la empresa de ABC, y el *As*, vinculado al diario *Ahora*.

En comarcas como la talaverana, la fiesta nacional tenía amplia acogida, y sus carteles en nada desmerecían de los que se presentaban en las mejores plazas de España. Desde la muerte de Joselito en 1920, en la plaza de toros de Talavera, se despertó el afán de la lectura en semanarios como *La Lidia*, *El Clarín* y *Torerías*. La animadversión de *El Sol* por los toros hizo que disminuyesen sus lectores, que pasaron a engrosar entre los abonados al diario *Ahora* por el amplio relieve que dio a las secciones taurinas que introdujo.

#### LOS LECTORES

El bajo porcentaje de lectores se reduce y concreta, en pueblos de poco vecindario, al cura, médico, secretario y maestros.

En localidades de tipo medio se unen a los anteriores el farmacéutico, veterinario, algunos comerciantes, carpinteros, barberos, jubilados de carrera y ciertos propietarios.

En poblaciones de cierto relieve, como partidos judiciales, existe ya un grupo de personas que por su categoría económica o conciencia social se adscriben a una cierta clase media rural, tales son, ciertos industriales y artesanos, profesores, dueños de establecimientos públicos, etc., que tienden a crear un cierto clima cultural en reuniones, casinos, círculos y asociaciones. Sin embargo, Toledo, Talavera, Mora y algunas pocas más localidades, por sus especiales características, tienden a colocarse en situaciones atípicas con respecto al resto de los pueblos de la provincia. Existía en ellos un público lector ocasional que se detecta en la mayor venta de prensa en época electoral o con motivo de determinados sucesos y hechos políticos importantes.

Si es dificultoso seguir los vaivenes de este público lector, no lo es menos saber qué clase de periódicos leían los diversos abonados. Los cuestionarios arrojan poca luz sobre este extremo. Algunas apreciaciones resultan excesivamente simplistas. «En general, puede decirse —decía un informe—, los empleados y propietarios leen la buena prensa; y mala, los obreros.» El cura de Santa Cruz de Retamar, en términos similares, hacía esta dicotomía: «Se sabe que para los afiliados a la casa del pueblo viene un paquete muy numeroso de *El Socialista*, y para los llamados derechistas, se recibe también otro grande de ABC y otro de *7 Debates*.»

Era corriente vincular a los maestros rurales al nuevo régimen, por el programa de regeneración cultural que trazó la República. En esta línea, encontramos fidelísimos lectores de prensa liberal y socia-

lista, mientras existen también abonados a *ABC*, *El Castellano* o *Debate* entre miembros fervorosos de la *Federación católica de maestros españoles*.

Los médicos, que se consideraron obligados a ser suscriptores de *El Sol* y de la prensa liberal en general, para hacer honor al tradicional talante liberal de la medicina, eran muchas veces los que tenían en su sala de consulta el *ABC* y la revista *Blanco y Negro*.

Había, no obstante, periódicos que se consideraban feudo de un grupo social muy concreto. Así, *El Castellano* era llamado «el periódico del bonete»; *El Debate* estuvo siempre vinculado al lectorado católico; *El Siglo Futuro* era «el diario de los sillones obispaes», según A. Mori; *La Epoca* se consideraba el diario de la nobleza y el periódico *Informaciones* el diario de las damas en los años veinte.

Cual fuese la verdadera incidencia de la lectura de la prensa en el campesinado, resulta extremadamente difícil precisarla. Los informes coinciden en señalar con énfasis reiterativo el analfabetismo y las duras condiciones de vida en que discurre el labriego toledano. «Aquí nadie lee nada», suelen repetir los comunicantes. Pero cabe preguntarse por la actitud del propio campesino hacia la cultura y la conciencia que tuviese ante esta situación y los esfuerzos que hiciese para intentar salir de ella. Los informes nos presentan un campesinado profundamente concienciado, pero la actitud es diferente según los casos, y hasta contradictoria. Hay un sector amplio que desea salir de esta postración. Los ejemplos son bien explícitos: el cura de Nambroca consultaba sobre el modo de poder estar habilitado civilmente y abrir una escuela nocturna que le pedían insistentemente los vecinos. En otros pueblos, para evitar ser denunciados por intrusismo, los curas recurrían, a petición de los padres, a impartir clases gratuitas a los niños más aventajados en la propia casa rectoral.

Este deseo de instrucción se extendía también a los sectores obreros. El cura de Portillo hacía observar cómo en esta localidad «nadie mayor de edad se queda sin leer el periódico cada día, mayormente si es de cáscara amarga». El de Seseña era aún más concreto: «Desde la República se lee *El Liberal*. Sólo lo leen los obreros, que no lo cambiarían por *ABC* o *Debate*, aunque se lo den gratis. Parece que va habiendo desengaños. Antes, la gente obrera no leía, pero hoy...! (sic). También el de San Pablo de los Montes y el de Talavera la Vieja (Cáceres) coincidían en indicar el aumento de lectores entre el campesinado desde que se operó el cambio político.

Había pueblos pequeños que destacan por el alto porcentaje relativo de periódicos, sin que se vea clara la posible relación con otros factores, como pudiera ser su cercanía y comunicación fácil con grandes poblaciones. La explicación podría radicar en la prolongada estan-

cia en la localidad de maestros que enseñaron eficazmente a toda una generación. Así parece atribuible en Herrerueta de Oropesa, Calerueta y Villarrubia de Santiago.

Parece, pues, clara la positiva valoración de la cultura por parte del campesinado. «Salir en los papeles», o «en el papel», era una señal de la importancia que se daba a la letra impresa y en general a la cultura. Saber leer, escribir y contar era el nivel al que todos aspiraban por considerarlo imprescindible. Ahora bien, frente a esta actitud de admiración por la cultura, paradójica y extrañamente se daba también en el mundo rural una postura diametralmente opuesta. El hombre rudo tendía inconscientemente, y a veces intencionadamente, a hacerse valer por medio de la grosería, del endurecimiento del lenguaje y de la ruptura con las formas académicas del hombre de la ciudad, del señorito, a quien considera su explotador, despreciable, blando y poco viril. En definitiva, venían a decir los labradores, «los del campo trabajamos para mantener a los de las oficinas». Ellos saben leer, y todo aquel campesino que tiende a copiar la cultura de la ciudad, tiende a desarraigarse del modo de ser campesino. De ahí que se admire al hombre de cultura, pero también se le desprecie. Esta conciencia campesina hunde sus raíces en los inicios del proceso urbano e industrial en el que el hombre de ciudad contribuyó también a acrecentar las diferencias por el desprecio y olímpico desdén hacia el provinciano y el hombre rural<sup>46</sup>. Es muy significativo, por ejemplo, que en 1936, al quemarse públicamente en Guadamur el valioso archivo y biblioteca que había en el castillo de este pueblo, se hiciese esta justificación que se resumía en este sorites: Quemamos los libros para que no haya cultura; luchamos contra la cultura porque ésta es sólo patrimonio de los ricos, luchamos contra los ricos para que todos seamos iguales. Cultura y riqueza, régimen monárquico y hasta ciertas formas de religiosidad, son vistas por el campesino como un todo a lo que se opone y contra lo que lucha de modo muchas veces irracional y hasta visceral. Sólo así parece que puede comprenderse el trágico desenlace de la guerra y especialmente algunas de las actuaciones concretas<sup>47</sup>.

Los informes repasados aluden a esta indiferencia y apatía del campesino hacia la cultura, máxime si venía de los representantes de los sectores tan diametralmente opuestos a sus intereses de clase como era la prensa religiosa y conservadora.

---

<sup>46</sup> Actitud que nace a partir de la segunda mitad del siglo XIX y que se incrementa paralelo al proceso de industrialización. Cf. Jover, J. M., *Política, diplomacia y humanismo popular en la España del siglo XIX*, Madrid (1976), páginas 78-81.

<sup>47</sup> Un intento de aproximación a esta problemática: Rivera, J. F., *La persecución religiosa...*, op. cit., t. I, pp. 219-263.

## LOS LUGARES DE LECTURA

Las casas y domicilios particulares, que debían ser los lugares ordinarios de lectura, no reunían las condiciones mínimas de habitabilidad. En no pocos pueblos faltaban aún los más elementales servicios, como el de la electricidad. Los casos de campesinos que escuchaban la lectura del periódico en grupos, tal y como recoge Díaz del Moral, no dejan de ser ejemplos singulares<sup>48</sup>. También en Toledo había afiliados a la UGT que leían y comentaban *El Socialista* a los compañeros más entusiastas. El párroco de Domingo Pérez ponderaba el impacto que causaba la lectura en público de la prensa, al señalar que, si bien se recibía un solo ejemplar de *El Socialista* en el pueblo, era bastante, pues se leía en la taberna.

Hay referencias de que se leía en barberías, comercios, bares y otros lugares públicos, como en la solana, no tanto la prensa de izquierdas como la hoja parroquial, cuyos diálogos campesinos, refranes y consejos agrícolas constituían las delicias de los labriegos.

En 1930, el cardenal Segura indicaba cómo «los gérmenes de la incredulidad llegaban por medio de la letra impresa. Los llevan a los más apartados caseríos las hojas volanderas de la prensa, las páginas del libro o de la novela. Se transmiten por medio del negocio del escándalo..., se inoculan por el sectarismo, que utiliza para sus fines lo mismo las barricadas revolucionarias que los comicios, las cátedras y el foro»<sup>49</sup>. La cita, despojada de su lirismo, apuntaba a un hecho cierto, como era la difusión de toda clase de prensa que llegaba hasta el más alejado lugar.

En pueblos mejor situados y populosos, los lugares preferidos de lectura y comentario eran los casinos, los centros de recreo y las sedes de asociaciones y hermandades, donde predomina la prensa de derechas y liberal.

De las bibliotecas públicas existentes en Toledo y Talavera no tenemos noticias sobre el movimiento de lectores.

## LAS LECTURAS DEL CLERO RURAL

Los cuestionarios que nos ocupan se interesan sólo por la prensa que leían los eclesiásticos de los pueblos. Se trata, por tanto, de un índice muy relativo para conocer el grado de formación intelectual del clero. De todos modos, es un síntoma no desdeñable, pues el número y

<sup>48</sup> Díaz del Moral, J., *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*, Madrid (1973), pp. 187-188.

<sup>49</sup> «Carta pastoral sobre la enseñanza de la doctrina cristiana», BEAT (1930), p. 147.

calidad de sus lecturas nos permite trazar un esbozo de su preparación remota, de su nivel de aspiración y de sus mismos esquemas mentales.

Una observación que afecta a la cantidad y calidad de la prensa que podría recibir el clero se impone: desde los primeros lustros del siglo, los ingresos económicos del clero rural se venían resintiéndose considerablemente. Para tratar de obviar, en parte, la incidencia que esto suponía en el incremento de las bibliotecas personales de los eclesiásticos y en la recepción de publicaciones periódicas surgió en 1914, en Tarragona, una interesante experiencia con la llamada *Biblioteca Antonio Agustín*, consistente en el préstamo por correo de toda clase de libros y revistas mediante una cuota anual de socio. Ignoramos el grado de aceptación que esta institución tuviese en Toledo. Sólo un párroco, el de Quero, incidentalmente, tras de enumerar la larga lista de periódicos y revistas que recibía, justificaba esto por ser socio de esta «biblioteca». El resto, como podrá observarse, ofrecía una bien pobre hemeroteca.

Durante la Dictadura, los periódicos que recibía el clero, por orden de preferencia, y según su propia declaración, eran: *El Castellano*, *El Debate* y el *ABC*; muy pocos *El Imparcial* y sólo algunos *La Nación*.

Las revistas, según el mismo criterio, se distribuían de este modo: *Unión y Caridad*, órgano de la Liga Nacional del Clero; *Illuminare*, *El Mensajero del Corazón de Jesús*, *Ilustración del clero*, *Sal terrae*, *De broma y de veras*, *Revista catequística*, *El Promotor*, *Hosanna*, *Mensajero seráfico*, *Revista de Guadalupe*, *Oratoria sagrada*, *Unión Patriótica* (sólo uno) y *Patria Española* (el de Ontígola).

Son bastantes los que no contestan a este punto; lo cual bien pudo ser por inadvertencia o porque realmente no recibían prensa alguna. De hecho, expresamente dos no tienen inconveniente en confesar que no tienen ninguna clase de publicaciones periódicas y otros diez se reducen a recibir *El Castellano* o *El Debate* y una sola revista. Se destacan, por la variedad de revistas que reciben, los curas de Toledo, Alcaudete, Argés, Cuerva, Carpio, Fuensalida y Talavera.

Durante la República, poco varía el elenco de publicaciones periódicas que llega al clero. Son bastantes, sin embargo, los que expresamente manifiestan que, debido a la suspensión por parte del Estado de la dotación del culto y clero, se ven obligados a restringir las suscripciones. Por lo demás, las preferencias en cuanto a periódicos se establece así: *El Debate* desplaza considerablemente a *El Castellano*, siendo 75 los que dicen recibirle, frente a 47 que siguen abonados al periódico del arzobispado; 13 permanecen fieles a *El Siglo Futuro*; 10 a *ABC*, uno a *Acción Española* y uno a *Tradición*, que compaginan también con alguno de los diarios anteriores.

En cuanto a las revistas, se mantiene la preferencia por las revistas de los jesuitas, especialmente *Sal terrae*, y las apuntadas durante el



Directorio, dejándose de recibir *Unión y Caridad*. Por lo demás, persiste la tónica de revistas mayoritarias y populares más que propiamente científicas y específicas del clero, tales son *El Mensajero del Corazón de Jesús*, *De broma y de veras*, *Hosanna*, *Mensajero seráfico*, etc.

Tanto el elevado número de eclesiásticos que apenas si recibe prensa, como la baja calidad de muchas de sus suscripciones, así como la monocorde tendencia ideológica de ellas, ofrece un panorama de un clero cuyas armas intelectuales estaban muy lejos de ser útiles para unos tiempos de cambio difíciles y comprometidos. De este juicio tampoco escapaban muchos eclesiásticos de la capital. De todos modos, los mejores lectores se encuentran distribuidos en las parroquias de término y ascenso y otros en pueblos de ínfima categoría. Si la vida de estos curas de aldea, preocupados por su entorno a través de la prensa, no hubiese sido segada durante la guerra, podíamos haber visto premiado su alto nivel de aspiración. De hecho, tres de los que lograron sobrevivir alcanzaron altos puestos en el cuadro institucional diocesano más brillante.

## CONCLUSIONES

La muestra estudiada pone de manifiesto que la relación entre el número de habitantes y los lectores de prensa comienza a ser realmente significativa en las localidades mayores de mil habitantes, donde existía ya un modesto círculo de lectores fijos, compuesto especialmente por un funcionariado relativamente estable y un pequeño sector de propietarios que serán, por tradición, fieles abonados a la prensa de la misma tendencia ideológica.

En las poblaciones de mayor entidad, como serían Toledo y Talavera, se rompen, sin embargo, estos esquemas, colocándose así en situaciones atípicas. Existe en ellas, en efecto, un público lector fluctuante que pertenece a la clase media rural que se inclina por la prensa conservadora y liberal, pero existe también un grupo de clase trabajadora que pone sus lógicas preferencias en la prensa de izquierdas. En estos centros de mayor entidad se centra, pues, toda clase de publicaciones periódicas y en ellos se polariza la atención de los políticos y de la Iglesia.

Tanto la prensa religiosa como la profana, la de una tendencia como la contraria, no escapan a la fácil tentación de enquistarse en sus respectivas posiciones. De aquí que Ortega escribiese por aquel entonces: «Es penoso observar cómo desde hace muchos años, en el periódico, en el sermón y en el mitin se renuncia desde luego a convencer al infiel y se habla sólo al parroquiano ya convicto.» Esta misma observación orteguiana es considerada por Klapper como norma y regla de la socio-

logía de los medios de comunicación de masas al afirmar que el efecto más corriente de éstas es el de reforzar los intereses, actitudes y comportamiento preexistentes en el público, y que el resultado más raro es el cambiar las posturas y comportamiento del mismo <sup>50</sup>.

Por su carácter, la prensa incide de modo muy difuso y de difícil cuantificación de sus resultados, pero realmente actúa, según ha señalado G. Burdeau, creando un clima general que envuelve las informaciones, de tal manera que el espíritu se deja ganar por una visión del mundo tanto más duradera cuanto que se ha impuesto en forma sutil <sup>51</sup>.

Desde una óptica religiosa, ya subrayaba el cardenal Segura en 1929 el decisivo papel que había tenido la prensa en el cambio de actitudes religiosas en la España de su tiempo <sup>52</sup>. En la misma idea abundaría después el cardenal Gomá, haciendo hincapié en la atmósfera que había creado durante la República tanto la tribuna como la cátedra y la prensa «para que no se asfixiara el laicismo legal en el seno de una sociedad profundamente religiosa como la española» <sup>53</sup>. Meses después volvía a reiterar la misma idea, llamando a la prensa «arma poderosísima, ...que como el viento halla libres todos los caminos; en sus alas vuelan todas las ideas, y aunque muchas de éstas no lleguen a germinar, es la siembra tan continua, tan porfiada y tan abundante, que nadie puede sustraerse totalmente a su influjo» <sup>53</sup>; y tratando de ponderar sus resultados, llegaría a afirmar que «si la prensa no había sido el único factor de esta obra nefasta, ha sido, por lo menos, uno de los principales» <sup>54</sup>.

Pero si, para la jerarquía, había sido la prensa un factor tan importante, no aparece tan claro el grado de influencia y su medición a otros niveles, especialmente en el político, donde lo mismo puede observarse su incidencia en el comportamiento electoral que el efecto inverso de una realidad social condicionando o determinando la actividad de la prensa <sup>55</sup>.

En el caso toledano, es verdad que ganaron las derechas, a través de la CEDA, pero también lo es que los electores de prensa de esta línea ideológica no representaban sino una minoría <sup>56</sup>. Más aún, mien-

<sup>50</sup> Klapper, J. T., «Comunicación de masas», en *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, dirigida por D. L. Sills, Madrid, 1974, vol. II, p. 608. En parecidos términos: Weill, G., *El periódico*, México (1962), p. 126.

<sup>51</sup> Burdeau, G., *Método de la ciencia política*, Buenos Aires (1959), p. 422.

<sup>52</sup> Alocución sobre la prensa, 7 de junio de 1929, BEAT (1929), p. 264.

<sup>53</sup> «Antilaicismo», BEAT (1935), p. 1.

<sup>54</sup> Circular sobre el día de la prensa católica, 15 de junio de 1936, BEAT (1936), p. 211. Interesante es también el dictamen sobre los juicios de la prensa a propósito de la expulsión de Segura, BEAT (1931), p. 174; también BEAT (1933), páginas 147-148, y BEAT (1934), pp. 174-175.

<sup>55</sup> Duverger, M., *Introducción a la política*, Barcelona (1964), pp. 159-170.

<sup>56</sup> Tussell, J., *Las elecciones del Frente Popular*, Madrid (1971), t. I, pp. 49 y ss. El índice de votantes en 1936, en Toledo, fue del 80 por 100, uno de los más altos de España. El reparto fue: el 29,7 por 100 fue para el Frente Popular; el

tras la provincia había conseguido una clara victoria para las derechas, en la ciudad, 6.000 votos fueron para las izquierdas, frente a 5.000 que consigue la derecha, siendo muy similar el resultado obtenido en Talavera. En estas dos localidades, el predominio de la prensa derechista y de centro sólo representaba a las fuerzas conservadoras porque realmente eran las que sabían leer, pero también era verdad que sólo en los centros importantes se encontraba toda clase de prensa y eran además el reservorio de todos los problemas sociopolíticos.

---

47,7 para el derecha y el 0,5 para la Falange. Los resultados de 1936, comparados con los de 1933, se mantenían también a favor de las derechas. Tussell, *op. cit.*, t. II, p. 336.

## RESUMEN ESTADISTICO DE LA PRENSA EN LA PROVINCIA DE TOLEDO DURANTE I

	Habitantes (1933)	PERIODICOS DE DERECHAS						PERIODICOS DE CENTRO					
		El Castellano	El Siglo Futuro	La Nación	A B C	La Epoca	El Debate	El Sol	La Voz	Heraldo de Madrid	El Liberal	Ahora	El Imparcial
Ajofrín	2.600	X			X		X						
Alameda de la Sagra	1.400	X			X								
Albarreal de Tajo	451				X		X						
Alcabón	1.236				X		X				X		
Alcaudete	3.839	1 2	4	A	6 0		1 5						
Alcolea	740	2	X		1 0		6				1		
Aldean cabo	850	2			1 0	X	5				1		
Aldeanueva de Barbarroya	2.150	3		1	2 5		3					5	
Aldeanueva de San Bartolomé	1.300	3		1	X		1						
Almonacid	2.064				X		X	X			X		
Almoroj	3.031				X		X				X		
Añover	3.250			X	X		X				X	X	X
Arcicollar	1.329	X			X		X	X	X		X		X
Azaña (Numancia de la Sagra)	550	4	1 5				1				5	7	
Bargas	3.900	X			X		X	X	X				
Belvís de la Jara	4.888	X	X		X		X	X			X	X	1 0
Borox	2.300	3	1	2	3 5		6	1			1 1		
Buenaventura	783	NO			6		A					A	
Burguillos	520	X			X		X		1				
Burujón	1.300	1 0			1 0		6		1				
Calera	3.876	X			M		6					A	
Calerucla	900	4		P	8		6	3		2	2		
Calzada de Oropesa	2.450	5		P	1 5		7	7		8	6		
Camarena	2.480	X		X	X		X	X			X		
Campillo de la Jara	1.516	X			1 0		3					1	
Camuñas	2.598		X	X	X		X	X	X	X	X		
Carmena	2.202	2	2	2	3 3		5				1 5	1 5	
Carpio de Tajo	4.259	5			6 0		3	P			P		
Carranque	1.123	X			1 2		1 4				6	6	

SEGUNDA REPUBLICA

Informaciones	PERIOD. DE IZQUIERDAS					Revistas	Revistas profesionales	Revistas religiosas	Propaganda Popular Católica	Prensa infantil	Prensa deportiva	Propaganda protestante	Novelas y prensa anticlerical	Total	Porcentajes	Socialismo en 1928	Prensa liberal en 1928
	La Libertad	La Tierra	El Socialista	Heraldo de Toledo	Prensa comunista												
	V	V	V					X	X								
	1 2					2 4		A	X								M
	X							X								NO	A
	A		100			X	X	X	X	V		X	X				
			1						3					2 4	3'24	NO	2
									X	2				2 4	2'82	NO	2
			1					1	2 5					6 4	2'97		
			2						3 5	5				4 7	3'60		2
			X					X								?	A
	X	X	X					X	X				X	100	3'29	NO	A
			X						X							NO	A
	X		X					X	2 5					4 5	3'38	NO	A
	8								2 0	1 7				7 7	1'40	NO	A
	X	X	X					X		X						?	SI
	2	X	X													SI	SI
	3											X		176	7'65	NO	SI
								X	3 1								NO
			X													NO	NO
								X	2 5					5 2	4'00	NO	NO
	X		X								NO					?	SI
	NO		NO			1			M		NO	NO				A	A
	A		3		A	4			M		NO	NO				A	A
	?					X		X								NO	A
								X						89	5'87	NO	NO
	X		X			X		X		8	X	X					
							X	X	100					184	8'35		
	P		P				X	X	212	2 0							
						4			2 5					7 0	6'20		A

## RESUMEN ESTADISTICO DE LA PRENSA EN LA PROVINCIA DE TOLEDO DURANTE 1

	Habitantes (1933)	PERIODICOS DE DERECHAS					PERIODICOS DE CENTRO						
		El Castellano	El Siglo Futuro	La Nación	A B C	La Epoca	El Debate	El Sol	La Voz	Heraldo de Madrid	El Liberal	Ahora	El Imparcial
Carriches	880				1 4		1 6						
Casar de Escalona	1.855				X		X			X		X	
Casarrubios	2.400	X			X		X						
Cazalegas	1.088	2			1 1		2		8		5		
Cebolla	2.742	X	X		M		X	P			P		
Cervera	700	X			M		X						
Cerralbos (Los)	867	X	X		X					X		X	
Ciruclos	497				3		X				2 0		
Consuegra	8.502	M			M	M	M		M	?		?	
Cuerva	2.059	1			2 5	2	X						
Chozas de Canales	1.459	X			M	X	X						
Chueca	385				8	X			4				
Domingo Pérez	1.160	X			X	X	X	3			3		
Dosbarrios	2.551	X	1		7 0		2 0						
Escalona	1.650	X		X	5 2		1 4	A	A				X
Escalonilla	3.910	X	X		100		3 4	A	A		X		
Espinoso del Rey	1.702	X			M		X			X		X	
Esquivias	2.350	X			1 8		2			5			
Estrella (La)	2.025	X			M								
Gálvez	4.518	5		2	6 0	1	5	5		2	1 5	1 0	
Gamonal	1.600	X			X		X						
Herencias (Las)	1.600		1		4 0		2	1		X	X		
Herreruela	850	4			8		6	3	A	2			
Hontanar	548	1			7		1			2			
Hormigos	723	2			1 5		1		?	?	1		
Huecas	1.012	6			2 0		2		1		2	1	
Huerta de Valdecarábanos	2.840				X								
Iglesuela (La)	1.200	NO		3	4		2		1				1
Illescas	2.050	X	X				5	?	?	?			



## RESUMEN ESTADISTICO DE LA PRENSA EN LA PROVINCIA DE TOLEDO DURANTE

	Habitantes (1933)	PERIODICOS DE DERECHAS						PERIODICOS DE CENTRO					
		El Castellano	El Siglo Futuro	La Nación	A B C	La Epoca	El Debate	El Sol	La Voz	Heraldo de Madrid	El Liberal	Ahora	El Imparcial
Layos	507	X			X		5						
Lillo	3.333	5					5						
Lominchar	840	1			X		1				X		X
Lucillos	1.090						X				1		
Madridejos	8.502	X	X		X		X				X		X
Malpica	1.210	1 5			4 0		1 5		5		X		
Manzanaque	706	1			1 8			X			X		
Maqueda	750				2 0		5				6	3	
Mascaraque	1.150	2	1		2 2		2				?		
Mata (La)	2.114	4			2 1		1					1 0	
Mazarambroz	1.640	X			X		X						
Mejorada	1.553	2			4		1						
Menasalbas	4.598	9			3 0		1 5				2		
Méntrida	2.587	3	1		3 8		7	1	1		1 5	9	X
Miguel Esteban	4.000	5			2 0		1				4	2	4
Mohedas de la Jara	1.370	X			X				X	X			
Montearagón	1.014	1			3		1						
Mora	9.996	2 5	X		2 5		1 2	1 2	1 0	5	2 5	4 3	5
Nambroca	1.146	X			3 0		3	X			1	2	
Nava de Ricomalillo	1.400	1			1 5		5					1 6	
Navahermosa	5.000	X	X		M		2 5						
Navalcán	3.000				1						2		M
Navalmorales (Los)	5.120	X	A	A	10 0		9 0				X		
Navalucillos (Los)	4.200	X			3 0		1 5	1					
Noblejas	3.128	X			X		X		X			X	
Noez	1.200												
Nombela	2.200	X			X								
Novés	3.127	1			5 5		2				1 5		
Ocaña	7.000	7		1 0	1 8 0		2 0				P	2 5	P



SEGUNDA REPUBLICA

Informaciones	PERIOD. DE IZQUIERDAS					Revistas	Revistas profesionales	Revistas religiosas	Propaganda Popular-Católica	Prensa infantil	Prensa deportiva	Propaganda protestante	Novelas y prensa anticlerical	Total	Porcentajes	Socialismo en 1928	Prensa liberal en 1928
	La Libertad	La Tierra	El Socialista	Heraldo de Toledo	Prensa comunista												
			X		X			X									
								X	X								
X	1		2					X									
	X	X	X			X	X	X	X		X						
	X	5	2 0				X		4 0	1 0			X				
	X								X							A	
									X			X			NO	M	
	?							8	2 0	2 5				8 0	6 95		
	1 5		4						5 0					101	4 77		
								X	X								
								X	X				?		NO	NO	
								X	15 0					216	4 69		
	9				8	4	X	X	X	X						A	
1			4		4		8	5 0	NO				NO	105	2 60		
							X									A	
			6				X	4 0						60	5 91	NO	
5	10		1 5		2 5	100	X	500	2 5	X	X	X		850	8 42	SI	
	6		1				X	6 0	1 5							NO	
	1		NO		NO		A	X								NO	
							?	X	100					200	4 0		
							X		4 0								
?	2 5		P		X		X	X	100	X			X			NO	
	4						X	X	30	6						NO	
	X						X	?									
	18						X	X							NO	A	
	30		15		40		X			50		X	X		NO	5	

## RESUMEN ESTADISTICO DE LA PRENSA EN LA PROVINCIA DE TOLEDO DURANTE I

	Habitantes (1933)	PERIODICOS DE DERECHAS					PERIODICOS DE CENTRO					
		El Castellano	El Siglo Futuro	La Nación	A B C	La Epoca	El Debate	El Sol	La Voz	Heraldo de Madrid	El Liberal	Ahora
Oliás del Rey	1.536				40		5					X
Ontigola	656				X						X	
Orgaz	3.523	12			120		17		2		7	
Oropesa	3.500	NO	2		25	2	25			5		10
Pantoja	900				A					X		
Paredes de Escalona	670	X			5							X
Pelahustán	1.437	1			30		3	1				
Pepino	460						X	X				
Piedraescrita y Navatoril	896				X							
Polán	2.469	X		X	X		X					
Portillo	2.802	X			X		X			X		X
Puebla de Montalbán	6.560	20			70			25	X	X		30
Pueblanueva	2.852	1					X					1
Puente del Arzobispo	1.900	7		X	40		18			10		5
Puerto de San Vicente	712								2	2		
Quero	2.470				50		17	12	7	5	19	40
Quismondo	1.856	2			22		3			1	14	3
Recas	2.300				10		X	1			8	15
Retamoso de la Jara	512	X			X		X					
Rielves	1.050	4			5		2					8
Robledo del Mazo	965	X			X		X					X
Romeral (El)	2.973	4			48		11				26	
San Martín de Montalbán	1.769	4	1		35		4			A		10
San Martín de Pusa	2.016		1		20		8					
San Pablo de los Montes	3.050	9			M		1	X				
Santa Ana de Pusa	1.250				X		X					
Santa Cruz de Retamar	2.714	X			M		7					
Santa Olalla	3.000				50		X					
Segurilla	1.215	X			6							



## RESUMEN ESTADISTICO DE LA PRENSA EN LA PROVINCIA DE TOLEDO DURANTE

	Habitantes (1933)	PERIODICOS DE DERECHAS					PERIODICOS DE CENTRO						
		El Castellano	El Siglo Futuro	La Nación	A B C	La Epoca	El Debate	El Sol	La Voz	Heraldo de Madrid	El Liberal	Ahora	El Imparcial
Seseña	1.650				40		2				X		
Sevilleja de la Jara	1.980			2	6		5						
Sonseca	5.459	X	2	6	60		35			5	8	25	
Sotillo de las Palomas	600						1						
Talavera de la Reina	14.000	110		X	880		205	32	12		435	270	5
Toledo	22.347	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Torreccilla de la Jara	777	?			X								
Torre de Esteban Hambrán	2.500	3			18		3				8	8	
Torrijos	3.992	10		10	80		40				50	10	
Totánés	650	5			3		8						
Velada	2.100								1		1		1
Ventas con Peña Aguilera	3.067				M		X	X					
Ventas de Retamosa	604				X			X			X		
Villacañas	8.511	X			M		M	X		X	M	X	
Villafraanca de los Caballeros	4.602	7			21		35		X	P	X		
Villaluenga de la Sagra	1.666	?			X		X						
Villamiel	646				15		1	3			3	10	
Villaminaya	962	4			1		1		10			4	
Villamuélas	850	5			25								2
Villanueva de Alcardete	3.500	X	X	X	X		X		X		X	X	X
Villanueva de Bogas	1.200	X			X								
Villarrubia de Santiago	3.955				60		19				36	35	
Villasequilla	2.170	X			12		3					5	
Villatobas	3.888	X			110		28			1	6	1	
Yébenes (Los)	5.637				107		20		6		35		2
Yuncler	1.012	X			M		X				X		
Yuncillos	900	7			25		2		2			20	

X = Sin precisar la cantidad.

V = Varios números.

A = Algo y algunos.

M = Mucho y muchos.

NO y SI = Cuando expresamente se hace constar.

En blanco = No consta.

? = Vaga referencia.

SEGUNDA REPUBLICA

Informaciones	PERIOD. DE IZQUIERDAS					Revistas	Revistas profesionales	Revistas religiosas	Propaganda Popular Católica	Prensa infantil	Prensa deportiva	Propaganda protestante	Novelas y prensa anticlerical	Total	Porcentajes	Socialismo en 1928	Prensa liberal en 1928
	La Libertad	La Tierra	El Socialista	Heraldo de Toledo	Prensa comunista												
	4		2						?							NO	SI
	12	3	3			40		X	100					350	6'4		A
									X								
X	80	10	X		X	X	X	X	1 000	X	X	X	X	3 027	21'6	?	M
X	X	X	X	X	X	X	X	X	M	X	X	X	X			SI	M
									25					3 5	4'5	NO	A
	6								50					9 6	3'84	NO	A
	10		10	X				X	200	X		X		420	10'52		M
	1								25					5 0	7'6		
	1		1		NO		X	X	X				X				
								X	50					5 5	9'1	NO	
	X								25							NO	SI
X		X	X			X	X	X	X	X				233	5'06		
									150					120	7'20	NO	
	?							50									
									25					6 5	10'0	SI	
			1					X	50					7 5	7'79		
	1		10						25					7 0	8'20		
X			X					X	40				X				
									?							NO	A
	40					4		X	110	14		X		328	8'29		
	10					2			X			X				NO	A
	16		2			25		X	X					240	6'17		
	12		25			4 8			200	20				475	8'42	NO	P
						X		X	X	X						NO	P
									?					7 6	8'44		P